

# Cuentos cortos

Talia Garza Hernandez



# Capítulo 1

## La muerte del caballo

El fin de semana que ella había regresado de la ciudad, el caballo todavía vivía y lo había retratado, una fotografía de su hocico lóbrego, otras más donde se apreciaba su lomo, como decorado esa especie de rompevientos olvidada en esta región semiárida, que a nadie realmente le importa, no tiene ningún atractivo para el Gran mundo, no todavía, las vidas parecen largas, lo despreciable se transforma en tesoro, las cosas cambian, nada permanece, todo cesa, así pasa con las tierras, somos guardianes de deudas territoriales, cómo está región donde la gente se expresa verbalmente de forma incompetente, y siempre está esperando que se construya "La gran obra", y aunque encuentras previo pago, productos de primer mundo y comida nada despreciable, algo en las caras de esta gente aterra, no son feos, pero parecen ocultar pasados, historias, intentos, sobre todo porque usurpan una fe. Guiarse por las apariencias es un vicio muy humano. Las caras son máscaras. El viejo caballo se encuentra en medio de todo esto. Todos los vecinos lo conocen, es un huésped habitual de la esquina, donde todavía se mantiene en pie el mutilado rompevientos lejos del malogrado río, del que todos se enorgullecen, con el orgullo derivado de la ignorancia. Estoy de acuerdo con Epicteto no sientas orgullo de una excelencia que no es tuya, lo ejemplifica con la belleza de un caballo. Afortunadamente los animales no son orgullosos. El pavo real no es consciente de que puede sentirse orgulloso de sus coloridas plumas, ni el caballo de sus dientes con los que devora maíz y lame azúcar blanca de una mano doméstica. Te has fijado en sus ojos, siempre parecen estar tristes, los ojos del caballo llevan impreso el temor que la persona debe sentir cuando pasa cerca de él. Su pata domesticada capaz de asesinar se conforma con dar golpecitos en el suelo que tu tan bien conoces, donde nos prevenimos muy bien de: "no tirar basura", para que no se queden atascados pedazos de vidrio de soda, corcholatas de la cerveza del fin de semana (que siempre toman unos invitados), restos de bolsas de frituras, son rancheritos, unos fritos picantes, no se si con chile guajillo o jalapeño, bueno el chile jalapeño seco se denomina chipotle, o será de chile de árbol o del japonés, por que del monte no, ese que los legos denominan piquín. Que fea palabra. Aunque la gente deja morir la belleza de la lengua, les encanta el silencio, van matando el lenguaje, cuando empiezan a aventar palabras sin sentido hacia gente como yo. El suelo que pisaba el caballo siempre estaba libre de basura. La basura podía ser tóxica para el, la basura podía asesinarlo, por eso mi abuelo y su amigo metódicamente se aseguraban de que el suelo estuviera siempre limpio. Limpieza versus pureza. Bueno, como sabes los animales son seres puros. Se inventó ella todo lo anterior, recordando mientras observaba al caballo negro. Las fotos que sacó esa

tarde la contentaron, desde que murió su abuelo mantener el caballo para la familia resultaba gravoso. El trabajo, las ocupaciones, nadie nace para cuidar de los bienes de los demás, todavía no se inventa un instrumento para eso. El abuelo tenía un amigo, de esos que duran toda la vida, un amigo fiel, fueron inseparables, se acostaban y se levantaban juntos, bebían gaseosas juntos, comían juntos, cuidaban de animales juntos, y veían películas juntos, y el amigo le compró el caballo a los hijos, porque como ya no podía convivir con su amigo, para poder seguir adelante, tenía que cuidar de algún bien de su amigo. La vejez hace que la gente tome decisiones, y una de las hijas se compadeció, que podría ser distinto si no vendérselo al amigo. Añadir un problema, perdón, un gasto más: cuidar de un caballo fino en decadencia. El bien morir. Prepararse para morir. El caballo se prepara para morir. Ellos se preparan para ayudar al caballo a morir. Bueno, el principal movido a misericordia fue Faustino. Sin el no habría preparativos para el acontecimiento. El acontecer de un fin. Es el fin del equino. Un tipo de erizo terrestre. Fósiles.

Al menos el caballo estaba alimentado y cuidado, pero sus mejores años habían pasado. Ahora era viejo como sus dueños. Como el dueño muerto y como el dueño vivo. Ella regresa al pueblo y el caballo estaba atado cerca del barranco, era un día de primavera, verde, llovido, el caballo tenía pastura. Le tomó unas fotos, al caballo anciano y también pudo tocarlo, sería la última vez.

A la siguiente semana cuando habló con su tía y le preguntó por el caballo le dijo que había muerto tras haber sido atacado por un caballo joven no castrado. —Murió a mordidas, el caballo joven lo mordió y Lucero como estaba castrado no podía defenderse—. Faustino lo encontró muerto.

Triste noticia, pero al menos el caballo descansaba, veía en sus ojos la tristeza, los animales como las personas a veces no soportan mudarse de espacio. El fin para los muertos es morir, aunque para los vivos la transición, aquí en el espacio que habitamos dura un poco más. ¡Había que enterrar al caballo! Le contaron todo lo que habían batallado. Pueblo tercermundista, sin necesidad de permisos. Faustino consiguió trasladarlo a la granja que el abuelo poseyó y ahora era propiedad de su hija, lo enterraron, pensaron que apestaría y tendrían un problema con las autoridades, aunque no pasó ningún problema, es un paraje alejado de la ciudad, nadie se quejó. A la semana siguiente la hija superviviente respiró tranquilizada, cuando el camarada del abuelo volvió de la granjita. El caballo ya no existe. Al recordarlo pienso en la frase del Dr. Seuss que leí anoche en un libro de Marcelo Rittner, rabino judío: "A veces nunca sabrás el valor de un momento hasta que se convierta en un recuerdo".

## Capítulo 2

### La Rosca de Reyes

Todos los años el día de enero comemos Rosca de Reyes, de acuerdo a la tradición cristiana. Es la Epifanía de los Reyes Magos, porque es la manifestación de Jesús a los paganos. El universalismo de que el nacimiento de Jesús no iba dirigido a los judíos se encuentra desde un inicio. Vienen de lejanos lugares a visitar al bebé y le traen como regalo: oro, incienso y mirra.

Al pensar en la epifanía me percaté de que esta fiesta tan escuetamente celebrada en mi región es simbólicamente muy importante. Para las personas con independencia de su observancia basta comer rosca y acompañarla con bebida de chocolate, algunos se atreven a incorporar el champurrado. Bromean con que a quienes les salga el niño serán quienes paguen los "tamales" que se comerán en el "Día de la Candelaria", así se ponen de acuerdo para pagos y comidas o de perdido bromear sin ser conscientes de lo que festejan. Quien no disfruta de ese momento cuando aparece la figura enterrada entre el pedazo partido del pan azucarado, particularmente para alguien como yo, tan obsesiva con lo novedoso, pues me gustan especialmente las figuras de porcelana que trae la Rosca de una Pastelería cara de Monterrey. Le dan más sentido a mi día, se tratan de pequeños sucesos que hacen más maravillosos los días de enero que son de una total pereza. Por la pereza de tener que soportar a 1001 gentes que no elegiste ni te eligieron, pero estoicamente tú sabes muy bien que elegir a quienes te rodean especialmente en el trabajo está fuera de tu control, así que te complace el vano suceso de sacarte una pieza de porcelana pura, aunque diminuta, pintada a mano. El color celeste pastel del ropón, una franja amarilla también en tono pastel, en juego con el color carne de la cara, sus brazos, el marrón de su cabeza, la frente limpia, cuando te sacas un niño así y todavía no tienes hijos, ni siquiera piensas que tendrás hijo, sacarte El Niño significa sacarte la pieza de la rosca y que todos te miren, te apunten con el dedo, te digan que simboliza buena suerte, aunque tú no crees en la buena suerte, tú crees en el trabajo duro, en la cultura del esfuerzo que caracterizó a tu región y de la que todos estaban orgullosos, pues aunque existían rencillas, querellas y envidias entre tus paisanos, todos coincidían que la mayoría de la gente de la región se inclinaba por la cultura del esfuerzo y una persona que trabaja, que intenta salir adelante, aún en condiciones no afines al romanticismo como ideario es valiosa, cuantas historias no escuchaste de lo que ahora se dice que es "superación personal", el emprendurismo abordado con crítica desde la academia, pero reflejado en cada negocio que insistente vuelve a abrir en la plaza comercial que tú frecuentas, ropa de dama, una peluquería de perros y gatos, tienda de mascotas, un expendio de nieves de yogurt y productos alimentarios dietéticos, islas que venden Budas ornamentales, aceites

esenciales, vitaminas naturales e incienso en suma comercio místico, la tienda donde venden broches, diademas, diarios y mochilas infantiles, la revistería donde ilusa tu comprabas cada que te sobraba dinero un periódico de renombre internacional, era para ti un gran placer abrir el periódico y encontrar la columna editorial principal: ocupando toda la página con su dibujo correspondiente, pues no es lo mismo dibujar un dibujo que dibujar una caricatura para que se imprima en el periódico. Te fascinaba, después si tenías suerte y comprabas el periódico en domingo, obtenías el elaborado suplemento dominical, insulsa acumulación de papel periódico para horror de los tuyos. Y es que en tu ciudad abundan las cucarachas, algunos dicen que el periódico atrae a esos espantosos insectos, tus papeles estropearían la casa, pero todo eso, el papel periódico y el insecticida para matar las cucarachas, no cucaña, no ibas a hacer una cucaña, la cucaña es peligrosa, las cucarachas no son cucañas. En fin, todos trabajan y ven mal a quienes no trabajan. Es de buena suerte quiere decir que tendrás suerte si no te falta el trabajo. Lo siguiente que te dicen es que te ha tocado, no que te has ganado el privilegio, sino que te toca llevar los tamales, que son el platillo más común en la fiesta de la Candelaria que en realidad es la conmemoración de la segunda epifanía, la presentación de Jesús en el Templo, ante los judíos. Lo más llamativo es que esta fiesta tenga otra relación crucial con la luz, con el sol. Candelaria de acuerdo a su significado proviene de vela.

Hasta que punto la luz esta presente en todas las manifestaciones de nuestras vidas y la devoción simplemente es la forma para justificar e imponer mi verdad a otro. Epifanías, y celebraciones son solo la forma como el ser humano trata de ocultar el fin para regresar al origen, cuando nació, lo cual es imposible. Solo puedo pensar en las palabras de Marco Aurelio: "Conviene, pues, apresurarse no sólo porque a cada instante estamos más cerca de la muerte, sino también porque cesa con anterioridad la comprensión de las cosas y la capacidad de acomodarnos a ellas."

Si la epifanía, es manifestación y aparición entonces son los recordatorios de que la Muerte esta siempre allí. Globalizados quienes participen en celebraciones de sincretismo festejan a los Reyes Magos.

## Capítulo 3

### El cuento de Hans Christian Andersen

El niño le llevó el libro a su mamá. —Vamos a leer— La mamá comenzó a leerle pero el niño la interrumpía como ocurre con un bebé de dos años. Inició leyéndole el primer cuento "El encendedor". Cuando llegaron a la palabra princesa el niño la repitió contenísimo y quería ver una princesa. La madre le muestra una ilustración del mismo libro con otra princesa. Naturalmente la madre no pudo finalizar de leerle el cuento al niño, no tiene paciencia y eso de leerles cuentos donde el soldado degolla a una bruja y los perros gigantes muerden cuerpos, atacan multitudes y atrapan y tiran al rey y a la reina parece más una sublevación que nada. Astutamente Hans Christian Andersen dice que el pueblo le pide al soldado que se convierta en Rey. La soberanía popular está allí en el cuento. Ante las solicitudes de las masas nadie se puede negar y el soldado deseaba salvar su vida. Se casó con la princesa y se convirtieron en Reyes. Copenhaghe, Europa. Se vale soñar.

## Capítulo 4

### Los dos mostachones

Habían llegado al pueblo para festejar a su padre. Que maravilla estar de nuevo en el lugar donde nació. Fernanda estaba contenta regresaba solo con su hija. Se había divorciado el año pasado, tras 15 años había podido terminar una relación que nunca progresó. No era que él la golpeará, no era que ella lo ignorarían. Es que se sentían completamente indiferentes, su unión había sido solamente producto de una casualidad. Él le propuso matrimonio, ella contestó que si. Ahora estaba en las afueras de Las Moradas, pueblo industrial, trabajador, cual si no. Sus padres profesores jubilados se habían esforzado por ocultarles a sus hijos las dificultades del mundo. Eso puede explicar la indiferencia con la que Fernanda enfrentó su vida. No existían límites sólo hechos que estaban controlados dócilmente por las creencias católicas que le habían enseñado.

Había tenido suerte, le habían enseñado a moverse en un mundo hostil, lleno de indiferencia como la que ella misma manifestaba, ante la indiferencia de los demás, ella reaccionaba con mayor indiferencia y le funcionaba, ¿que sentido tiene indignarse por lo que ocurre en el mundo si todos los días ocurren pequeñas maldades? A Fernanda la vida simplemente le valía, la acogía con naturalidad y con naturalidad indiferente reaccionaba ante los problemas. —Mis padres me entrenaron bien, pensó—, entre tanto volteaba una curva que desembocaba en una calle franqueada por arboledas de nogales, casas hechas a la manera tradicional, huertas de manzanos. Cuando llegaron a la casa de sus padres estacionó su coche, su hija con el móvil todo el tiempo comunicándose con amigos, un poco aburrída por no quedarse en su casa, en su recámara escuchando su música y escribiendo su diario. —Me siento orgullosa de ella, pensaba Fernanda, —es una versión de mi mejorada, debo agradecer mi ex-esposo que todo lo que dijo que él sufrió haya servido para tener esta jovencita con los pies puestos en la tierra. —Entraron a la casa, sus padres las recibieron en la puerta. Les dio un abrazo cálido con los afectos, sin rencores como los que les damos a nuestros ancianos cuando sabemos que de uno al otro lado sólo existe la línea de la muerte. Entraron a hacia la sala. —Gisela, entrégales a tus abuelos los mostachones. —La joven se los entregó con delicadeza y buenas formas. Daba gusto ver el futuro en ella. —Se sentaron. —Su padre se dirigió a Fernanda, Fernanda tengo que ir a darles de comer a los gallos y gallinas, que me acompañe Gisela para que vea. Gisela se paró y fue con su abuelo, —Deja te ayudó abuelo y ella comenzó a colocar en los recipientes el sorgo, las gallinas se acercaban. Su abuelo le explicaba cómo era que podían sostener una producción de huevo-gallina. —Abuelo, todos los años haciendo esto y no te cansas. —No, me gusta, aquí vivo tranquilo no como en la ciudad, apurado todo el tiempo, pero también entendí que lo mejor era ser autosuficiente, los hijos se marchan. —Gisela observó a la

gallina con los pollos, —Los pollos los voy a separar para sacrificarlos y vender la carne. Las otras sólo sirven para poner huevo. —Regresaron a la casa, los mostachones estaban abiertos, las almendras y nueces rebosaban en la tarta, los capuchinos con la nata de leche, espesos, una botella de rompopé. —No se que haríamos sin la leche, —dijo el abuelo—Si papá—lo interrumpió Fernanda, —la leche del capuchino me dijo mamá que es de tus cabras. —En la ciudad nosotros la compramos, no sabía que todavía vendieras. —Pasaron una linda tarde. Un año después el abuelo murió.

## Capítulo 5

### El ataque

Estaba sentado en la mecedora como todos los días leyendo los libros, el televisor encendido con los noticieros. Fernando es un adulto mayor tiene 78 años. Padece epilepsia infantil. 40 años la enfermedad parecía haber desaparecido. No había sanado, volvieron los microinfartos cerebrales lentos a partir de los 74 años.

No sabemos qué piensa cada que se recupera de los ataques. Ha cumplido 78 años y todavía quiere vivir. Para él la muerte siempre ha existido. Agradece cada día y ama a sus cuidadores. Sabe expresar afecto como una gratitud por que no sabe hacer daño.

--Siempre he dependido de otros,--me dijo una vez.

Estaba sentado en la mecedora cuando su cerebro empezó a encenderse y apagarse, como en descargas eléctricas, temblaba, su cuidador entró en el momento en el que él cayó en piso, estaba salivando, pegándose con la cabeza, inconsciente. Su cuidador lo acostó de lado sobre el sofá y alzó su cabeza para que la sangre fluyera hacia el cerebro y así no se broncoaspirara con su saliva y vomito. Ya cuando se estabilizó, lo dejaron acostado. A partir de esos momentos solo se tiene que esperar a que el propio cerebro se recupere y continuar otro día.

Tres días descansa mi tío Fernando sin leer ni ver nada, solo come con desgano y no quiere hablar por teléfono, quiere colgar lo más rápido posible. Al cuarto día se sentó otra vez en la mecedora y coge un libro, se come un plátano, enciende el televisor, vuelve a conectarse.



## Capítulo 6

### Lugares comunes

Tenía muchos años que no coincidía con paisanos. Seguimos siendo nómadas, pero a cierta etapa de la vida el círculo social se va reduciendo. Las mismas personas, todos los momentos. Los mismos momentos con las mismas personas. No hay mucho que añadir. Por eso no puedo evitar reír cuando recuerdo la conversación: el mismo municipio, la misma tierra, las mismas actitudes familiares.

Entonces me contó la historia de la Mencha. Acabó en un asilo, tenía voz de ángel, cantaba en la parroquia, cuando todavía se oficiaba la misa en latín. —¿Nunca la escuchaste me dijo?., —No, le contesté, no soy católica, he entrado a la parroquia dos veces, —ah, con razón — ¿Quién era ella? —Tenían un tendajo, sobre la calle de tu casa, a la altura de la bajada de la esquina de Aldama con Porfirio Díaz, tenía mamá, familia, pero no se casó, así que cuando la mamá murió y después de que ella envejeció la mandaron al asilo. Tenía una voz, increíble, gritaba y todo.

Su eternidad, nos persigue, los cantos que ella entonó en la parroquia junto al cura, después volvía a su casa, como señorita, privada del sexo, del placer carnal. Los cantos de alguna forma deben de haberse quedado grabados entre las piedras de la parroquia. Lo verdaderamente sagrado no son las imágenes, son las piedras, siempre las piedras.

## Capítulo 7

### El body negro

Baja por las escaleras del segundo piso del estacionamiento, Camina rápidamente por la plaza comercial, necesita comprar una prenda de ropa. Entra a la tienda de siempre no sabe que elegir, al final se decide por un body ajustado color negro que combinará con un pantalón skinny color azul.

Desde la mañana que su hermana le dijo que en la noche habría una cena en casa de unos amigos y que le encantaría que la acompañara. Tiene 45 años, su hija adolescente ya puede pasar tiempo sola, no como de niña, de niña no quería despegarse de su hija ni un segundo.

Había mucho tráfico, el regreso con el polvo y el aire caliente. Los vidrios manchados de polvo del coche, de las ventanas, la gente sofocada. 33 grados celcius a mediodía. Conducir es cansado, las groserías y las imposturas de los otros conductores y conductoras. Llega a casa, lavará en suavitel el body, tiene el pantalón azul nuevo y colgado. Además había comprado medias por puro gusto, no las usaría, hace tanto calor y además es de mal gusto ir con ellas puestas. Es de señora le habían dicho siempre.

Extendió el body, era de tela nylon, pero de calidad. Calidad industrial. Escucho llegar a su hija y la puerta cerrar. Solo fue a verla para despedirse cuando estaba cambiada.

Otra vez, el tráfico, el coche funcional, la calle de tercer mundo, ahora con noche templada. Llegaron a la casa, la velada como es habitual platicas por compromiso, comida de cattering: tacos de trompo y de bistek, ensaladas, nuggets, alitas, fruta picada, refresco de coca-cola, cerveza, agua purificada, limonada. Se despidieron y regresó a su casa. Su hija estaba en la sala cuando llegó ella le dijo — Mamá tú body está manchado. —Una mancha grande color celeste sobre su espalda.



## Capítulo 8

### El cuadro

Me lo regalaron mis tías, ya no lo querían era un cuadro viejo en buen estado de conservación pero como ellas están envejeciendo han decidido deshacerse de algunos objetos de la casa. La vejez es agradable llegar a ella y descansar.

Fuimos a visitar a la tía Irene, hermana de mi madre. Quedaron huérfanas de niñas, Irene cuidó a mi madre y se querían de forma entrañable. Mi madre ya no vivía yo seguía yendo a visitar a tía Irene para estar al pendiente de su salud. Esa tarde tomamos la carretera en dirección a Ciénega de Flores. 1 hora de distancia.

Ese día me acompañó mi hijo, hicimos un viaje corto como es habitual sin sobresaltos. Tarde agradable, comimos chiles rellenos con arroz y ensalada. Estuvimos conversando en la sala mi tía Irene habla ya muy lento, empieza a tener pérdida auditiva a sus 77 años. Adrián y yo miramos el cuadro me atreví y le dije a mi tía Irene si no me lo regalaba. Me contestó que ese cuadro no me lo podía regalar porque era un cuadro original de autor, tenía otro almacenado ese me lo daría. Lo ví y era un cuadro bastante bello, también pintado al óleo, un paisaje otoñal. Yo lo confundí con el río de la región, un paraje donde nacen árboles de agua, de esos grandes y frondosos. Nos gustó y nos regresamos a casa. Cuando llegamos lo colgamos en la pared del estudio y le dije a Adrián que deberíamos llevarlo con algún pintor experto para que lo revise.

Ahora todos los días observo el cuadro y pienso que el cuadro tiene vida propia, es el poder del arte, cualquiera que sea.

## Capítulo 9

### La transfusión

Se enfermaron todos, ¿cómo ocurrió? le preguntó a su prima por teléfono, —nos reunimos como quince personas para celebrar el cumpleaños de Fernando.—No debieron haberlo hecho, pero bueno a toro pasado, y ¿cómo está Fernando?— Cómo es diabético e hipertenso batalló mas que todos los demás para salir, lo llevamos al hospital como sabes y la transfusión de sangre que ocupó, pues no hubo necesidad de buscar donantes, el hospital tenía en sus bancos —No aprenden, ya viste como murió mamá, ella también era diabética. —Es que con la diabetes no se sabe, un día andan bien y al otro ya no se pueden levantar, esa enfermedad es el asesino silencioso, mucho más que la Covid. —Si, mucho más, pero Fernando estuvo grave deberían tratar de ser más prudentes, ahora tuvo fortuna pero mañana, quien sabe.—Sí y todavía Fernando negándose a ir al hospital y quejándose de las atenciones de los médicos. Es un torpe. En fin, ya le hicieron la transfusión y todo se acabó para bien. —Te expusiste, aunque la transfusión no sea un procedimiento muy distinto a otros, pudiste haber sido tu la grave, y tu eres hipertensa, todo por celebrar.

Ernestina, se despidió afectuosamente de su hermana y colgó. Hablar con su hermana la pone mal, aunque no se lo diga. La hermana y ella, la familia, la cárcel familiar que han sido siempre la incomprensión. Después de que se aseó se durmió, en sus sueños soñaba que apuñalaba a su hermana y que su madre estaba de pie incitándola a continuar, sus manos manchadas de sangre, le decía a su madre que ya no podía. El cuerpo de su hermana parecía una almohada de plumas blancas y salía un montón de sangre roja, roja muy oscura, le llaman la sangre de las venas. Esa es la sangre más oxigenada, se conectaba con su respiración, dormida seguía y se despertó a la mañana siguiente como si saliera de un zambullido, cuando te zambulles mientras nada contiene la respiración, luego sales a la superficie y tu gargarganta se abre y expulsas todo el aire, el estomago y el vientre se expanden, eres completamente libre por segundos. Eso sintió cuando se despertó, después del sueño. Ernestina se dijo: —que locura y he soñado a Fabiola. A lo largo del día, como ella era escritora grabó en su mente conscientemente esa sensación de la respiración después de despertarse.

Tres semanas más tarde se reunió con Ernestina y su cuñado. —Mugroso bicho, ya quiero que esto acabe— dijo Fabiola— Te quejas mucho,—le respondió Ernestina—al paso que vas terminarás por superar en edad a mamá—ella no podía dejar de pensar en la sangre del sueño, —cuanta sangre más se necesitará derramar para que esta pandemia termine y esta mujer solo pensando en su provecho propio—la sangre que compartían también las dividía. Ernestina no podía dejar de pensar en la

belleza de la sangre, en ese líquido milagroso que recorre el cuerpo y sobre el que su hermana se expresaba como algo que está allí y que cuesta trabajo obtener. —No por nada la sangre de las venas es del mismo color de las rosas rojas, es agradable y bello y da vida pero como pica la mirada.

## Capítulo 10

### Dibujo invernal

Leonardo está fascinado con los renos y me pide que se los dibuje, garabateé un trineo para él, y mientras buscábamos imágenes para dibujar a papel, yo pensaba que cosa más extraña, si en México y en Nuevo León nunca hemos tenido necesidad de trineos. Así que averigüé un poco. El trineo como palabra proviene del francés "traîneau" derivado del verbo francés "traîne" que significa arrastrar es el equivalente de la palabra Troika, de origen ruso que designa precisamente a esos medios de transporte para deslizarse en la nieve o el hielo con cuchillas o esquís. Leyendo en Internet encontré que los antiguos egipcios construían trineos □□ de madera para desiertos, los utilizaban para transportar los enormes bloques de piedra con los que construyeron las pirámides y tenían hasta rampas para que los trineos se deslizaran en interiores como la de Keops y se elevaran y continuarán trasladando los materiales, también humedecieron el desierto para que aumentara la rapidez de los traslados. Como sea en el imaginario, el trineo y la nieve □□ entusiasman a bastante gente como a nuestro hijo a quien le llaman bastante la atención y lo ilusionan los trineos y la nariz roja de Rodolfo el Reno.

Nota: Esta historia anteriormente la publiqué en mi Instagram y la escribí a partir de una experiencia con mi hijo.

## Capítulo 11

### Bordar

Cada puntada imperfecta es el primer paso para alcanzar una mejor. Al deslizar la aguja mis manos en ocasiones alcanzan cierta destreza. Los estambres regados por la mesa me hicieron recordar a las costureras que nos cosían ropa en la adolescencia. Las tijeras, la aguja, el bastidor. Tres herramientas con las que se puede hacer tanto como embellecer un espacio, como bordar textos y colgarlos en alguna habitación; mi mente imaginaba que tenía un gato y que él jugaba con mis estambres, en suma me divertí punteando la tela, absorbiendo mi atención en la madrugada, jugando a que soy una bordadora y tal vez un día si mantengo el pulso, lo conseguiré.

Terminé el bordado la madrugada del jueves. Sin importarme que al siguiente día trabajaba, agregué tres palabras en la orilla derecha: Libertad, igualdad y fraternidad.

Nota: Este relato lo preparé para una reunión virtual de mujeres bordando. Nos pidieron leer Oda a Afrodita un poema de Safo. La idea era escribir un texto de lo que sentimos mientras bordamos con el contexto de la lectura del poema que comentaremos de forma grupal. Escribí algo pequeño entre prisas porque se agotaba mi plazo de envío ☹️Entonces me di cuenta de que el texto era un pequeño anhelo por el momento diario, escribir ☹️ ☹️ cotidiano como un sueño. Es como un manifiesto de lo que quisiera no de lo que es. Me llamó la atención que saliera eso y que no se me ocurriera nada acerca de la diosa griega Afrodita (diosa del amor y de los placeres carnales, de la sensualidad, de la belleza y engendrada por Zeus de la espuma del mar irradia placer sobre los imaginarios eróticos antiguos y modernos) y Safo como patrona humana de la independencia femenina, del autogobierno, de la nobleza mediterránea, el vivir del goce y el tribadismo. No, no se me ocurrió por la prisa nada acerca de ellas y de desearlas e invocarlas, me concentré en describir lo que experimenté con la actividad que más bien fue una pregunta, ¿que relación pueden tener los bordados con la sensualidad, el tribadismo y las poesías sensuales y eróticas de Safo, sobre su lesbianismo? Tal vez después escriba algo sobre eso.

## Capítulo 12

El político

8M.

Se suponía que debería de estar festejando en su búnker. Denuncias resucitadas. Causas legítimas. Misogonia y violencia de género. El proceso repuesto.

En la ciudad a kilómetros de la sierra donde habita el político, un par de policías mujeres llegan al sitio balanceado: un feminicidio, las han capacitado el último año para que como policías femeninas acudan a la escena del crimen y atiendan a las víctimas y sobrevivientes que se correspondan con el género. El objeto de esa medida es que la víctima se sienta más identificada con la autoridad policial. Lograron que la mujer herida de bala se tranquilizara hasta la llegada de la psicóloga.

—Bueno, —una de ellas, la más experimentada, al salir de la casa de seguridad toma del hombro a su compañera y le sugiere con hartazgo por el trabajo cotidiano, —vamos a comernos unos tacos antes de regresar a la estación, tengo hambre, —de acuerdo—contesta rápidamente la otra oficial, a la que por dentro le tronaban las tripas y los intestinos. Se había desayunado un licuado de plátano y una manzana.

El día era soleado y muy caluroso, siempre les sorprende tener días tan calurosos en el mes de enero, pero así es el noreste, así es Monterrey, el clima se transforma de un día para otro. Nunca demasiado frío, demasiado caliente, nunca demasiado estable. Siempre están hartos, pero no conciben vivir en otra parte. Esa tierra de la que todos se quejan parece tener pegamento, si, para los que viven allí, una condenada lotería genética los arrojó allí, sin escapatoria: el sueño americano e imposible al Norte con sus señoríos protestantes y Hollywood, y al lado dos lugares demasiado parecidos y muy aburridos. Mejor nos quedamos aquí. El sur ingobernable y pobre, con paisajes hermosos pero sin trabajo para todos. Aquí vivo en Monterrey, ciudad industrial, de equipos de fútbol muy exitosos, con la mejor cervecería y las grandes avenidas.

Una ciudad complicada.

Llegaron a la taquería, alguien dejó olvidado un periódico. La policía Adela, la que tenía hambre lo tomó, su compañera la vio leyendo, —para que pierdes el tiempo se nos van a enfriar los tacos, —se le derramó la Coca-Cola y presta y práctica como una mujer urbana arrancó la primera plana del periódico y limpio con eso el líquido negro que le retrasaba su almuerzo. El papel impreso con la tinta negra, en pedazos, con la noticia

de que el político acusado volvía a ser candidato.

Kilómetros de distancia en la sierra de otro Estado, el político sale de su casa campestre resguardado por dos mujeres policías. Se mete a su coche: su mente sólo piensa en la campaña y abre una coca-cola para relajarse. —Pásame el periódico le dice a su hija que lo acompaña, —tuerce el gesto y repite algo y fuerte: —chingada madre, mierdas de periodistas paleros, las pendejadas que han de hacer todos en sus casas, pero como uno es político y de izquierdas. Este país ingrato. —Calma papá, solo quieren hacerte daño, es envidia y además tu cuentas con el apoyo del Presidente y además son mentiras porque tú no harías nada así.—No, piensa el, yo nunca haría nada así, yo nunca lastimaría a nadie y menos a una mujer. Si mira como soy buen padre y esposo. —Rompe el periódico y lo tira todo por la ventana. —Estos periódicos conservadores. Quiero otra coca-cola, —le dice al chofer, —Eduardo para en un depósito. —Eduardo para y se baja presto y le lleva su coca-cola en lata. El político se acaba de una sentada la coca-cola. Llegan al centro de la capital, se baja y le da la lata a la asistente que lo espera en la puerta. —Tira esta lata en la basura por favor y tráeme todos los periódicos los quiero leer.

Lo único real es que la gente toma coca cola y lee los periódicos para informarse y sentir que forma parte de algo, pero en realidad nada les importa. A nadie.

Otro feminicidio en la página de Estados. El feminicidio que investigan nuestras amigas policías, pero eso pasa muy lejos del Estado de nuestro político, a él le importa el suyo. Pasa sin leer y cuando lee su nota, nuevamente lo rompe.

—Total, el candidato soy yo. Hombre de familia, padre y esposo amoroso. He trabajado por mi Estado.

Siempre la misoginia y la violencia, hacia las otras mujeres, las que no cuentan para el poder, porque se trata de sobrevivir, son solo números y están manipuladas, piensan en sus megalomanías.

El político se para y abre el frigobar: muchas coca colas apiladas. Eso incluye Light y zero azúcar. Se cuida de la diabetes y todos los periódicos de días anteriores amontonados sobre un librero al lado.

Se para justo enfrente de un cuadro con una primera plana que lo elogia, esta tan enojado que quisiera romperlo y tirarlo, pero ese no, ese es un recuerdo para hijos y nietos, porque ese habla bien de él.

En Monterrey, las policías se paran y pagan con feria entre las dos, para completar las coca-cola. Nunca hablan de trabajo, es lo mismo y lo hacen a fuerza, por obligación, por comer. Y todavía tienen que tardarse para completar para pagar las cocas. —En la televisión de la taquería, hablan sobre nuestro amigo, el político, pero a nuestras policías no les interesa, ellas están ocupadas pagando y pensando en llegar para que se haga la hora de salida y regresar a su casa: quieren ver la televisión y chatear en Facebook. Han pagado y regresan al trabajo. —Esperemos que hoy no ocurra otro evento.— dice fastidiosamente Adela—Si, yo también, —le contesta maternal su compañera—pero el turno acaba y acaba todo por hoy, nosotras nos vamos. —Pues si.

## Capítulo 13

### Diamantina

Desprendida de cristales. Es rosa por su industrialización. El grupo de mujeres se la aventaron al funcionario. Iban a exigirle que sean más rápidos en la investigación del feminicidio de la joven Griselda. El fiscal cubierto todo de rosa. El traje manchado y sus acompañantes también. Desde la mañana se habían congregado afuera de la fiscalía. Un sol que quema, mucho calor y polvo y ellas mujeres, algunas portando pañuelos verdes y morados. Se siente bien juntarnos, volver a ser la manada. Se habían cooperado para comprar la diamantina. Adentro de la fiscalía, las y los agentes del ministerio público están hartos. No entienden el feminismo, no saben lo que es. Ellos quieren que se llegue el fin de su turno y regresar a sus casas y descansar. Ver Netflix o Amazon Prime. No tienen tiempo para causas sociales ni para defenderlas y es muy difícil aguantar a sus superiores.

Una de las mujeres que iba en el contingente cuando todas le arrojaron la diamantina al funcionario se la guardó, trazo unos corazones sobre una folio, les pasó pegamento y arrojó la diamantina allí. No la desperdició en la cabeza y el traje de un burócrata. Su acto autónomo de libertad sellado con un pequeño texto en letras de molde, como un landay:

Ayer mataron a una mujer

Hoy la defiendo

## Capítulo 14

Rosa

Ella es una joven en flor y descubre a Rosa. Ella como joven rodeada de cadenas y de errores. No tiene fe. Ella pero no impide la de otros. Sería magnífico que no creyera en nada.

Ni siquiera en sentimientos.

Se pone a leer a Rosa. Que Rosa le escribe a un tal Dziudzius:

"Escribir hoy se me hace difícil: la pieza está vacía y después de tu visita, no logro retomar mi vida habitual. ¡Escríbeme! Fuertes besos."

A ella que estudia letras, se le da escribir como un don, pero siente temor sobre lo que escribe: no será tan bueno, me lo rechazarán, piensa cada que tiene que entregar un trabajo.

Pero ha descubierto las cartas de Rosa, la dimensión humana de Rosa. Ha encontrado el placer chismoso de leer epístolas como lo hacía Cioran o como las cartas de jardines errantes de Octavio Paz.

Se siente tan a gusto leyendo las epístolas de Rosa. No es de extrañar que Pablo haya envagelizado a sus fieles a través de epístolas. Ustedes son cartas abiertas les escribía. Los fanaticos de ahora tienen pereza hasta de leer un versículo. Escribir es de rebeldes y si escribo es para evangelizar y convencer no para mi. Narcisismo. Estos fanaticos si escriben es para seguir evangelizando no para su propio placer. Es más fácil leer que escribir o escribir y leer solo lo que me conviene sin aceptar la crítica.

La crítica de la crítica como le decía su padre acerca de Marx.

Rosa ni sabia lo que era el mansplaining y ya se rebelaba contra los regaños de su amado Leo Jogiches:

"Además, no te das cuenta de que toda tu correspondencia adquiere sistemáticamente un carácter tremendamente fastidioso; su único contenido se reduce a una aburrida y pedante prédica, como acostumbran ser "las cartas del maestro al querido discípulo". Comprendo que quieras comunicarme tus observaciones críticas, comprendo su utilidad en general e incluso su necesidad en determinados casos. Pero, ¡por Dios!, en ti esto se ha convertido en una enfermedad, ¡en una fea costumbre!"

Ella tiene mucho trabajo por hacer.

Créditos: Cartas de amor de Rosa Luxemburgo. Créditos vinculados derivados de la pagina legal de la publicación auspiciada por Casa Bertolt Brecht.

## Capítulo 15

### La exposición

Tenía poco tiempo para visitarla. Ingreso al museo. Después de cumplir con las medidas sanitarias para acceder. Collares, brazaletes, pulseras, anillos de cuarzo, jade y piedras preciosas, acristalados. Una pareja más veía la exposición. Tres personas en total, sin contar a los guardias. La recorrió de prisa. Decidió no tomar fotos. A la mañana siguiente despertó y recibió un mensaje en el celular: su amiga había ido al centro y la vio de lejos caminar a toda prisa. No la escuchó gritarle.

Contestó el mensaje y le dijo a su amiga que le gustaría verla pasando la pandemia. Sale poco. Trata de confinarse. --Como ha cambiado todo desde marzo pensaba. --Tenía que soportar mil comentarios estúpidos y allí estaba el mensaje de su amiga invitándola a reunirse. Los años la habían aislado. Después de su divorcio había entendido que se sentía mejor sola. --Un planeta de personas solas pensaba. ---Había desistido para convivir y había cedido la custodia de su hijo. Era mal vista, criticada. --Que me dejó la exposición pensaba, --no tenía nadie con quien compartir sus experiencias. --Solo podía congratularse de haber podido apreciar una exposición que ha estado en los mejores museos del país y con artículos de una gran colección de una trasnacional.

Solo deseaba dormir y tenía tanto trabajo.

## Capítulo 16

### Cocina

Todas las actividades que se hacen de forma cotidiana pierden, para nosotros su encanto. Pasamos demasiado tiempo en los mismos lugares. El mismo sillón, la misma mesa y las mismas sillas. Preparó el guiso para toda la familia. Los trozos del cordero recién sacrificado. Siempre le preguntaba a su abuela si no podía ella a su vez interrogar a la vendedora sobre el procedimiento para sacrificar a los corderos.

En mi región y en México, en general se les designa borregos y borreguitos a los que destetan de la madre para sacrificarlos. Es la mejor carne para comer.

Silencio, trato de que me contesten sobre los orígenes del platillo. Silencio está prohibido preguntar.

Sobre lo que sí pueden hablar horas es sobre temas de religión. La Biblia. Jesus. Dios.

Comentábamos que es difícil la crianza de borregos. Me contó sobre su esposo, mi abuelo, el rebaño de borregos pelibuey que mi abuelo compró. Recordé cuando mi abuelo me contó que sus ovejas eran de esa raza, me dijo que eran finas, me contó con sus palabras parcas. En esos momentos yo no tenía idea de que algún día escribiría esto. Ves lector, la importancia de prestar atención.

Montones de revistas del Libro de Vaquero, olor de cigarro, mi abuelo hojeando esas revistas, su amigo también, yo con mi morbo. Mi abuela tratando de ocultarlas y limpiando con prisa los dos cuartos de obra negra.

Si tan solo tuviéramos el coraje para registrarlo todo. Esperar grandes acontecimientos, por Di-s si los acontecimientos están pasando justo en este momento. Escribir sobre una mosca como la Duras. ¿Qué comen las moscas? Es un buen tema para la escritura y la cocina.

La misma comida de toda la vida, la he comido desde que tengo memoria, como ahora soy madre soy digna de cocinarla, mientras compartíamos la cocina, en esas preparaciones de alimentos, que hoy designamos cuidados domésticos, trataba de retornar a mi adolescencia y juventud, donde entrar en la cocina era entrar a ser entrometida. Mi abuela cocinaba con desgano y me mandaban a comprar las tortillas o el refresco, yo era buena por no ir sin repelar. La hija que protestara era una mala muchacha. Entonces tenía que aprender a agradar y decir que sí. Decirles

que sí solo a ella y a mi mamá, porque las personas de afuera del exterior solo quieren aprovecharse de ti, utilizarte y después tirarte.

Los trozos de carne lavados. La sangre roja dispersa. Orégano y comino. Hierve. Calentamos las tortillas en el comal. Ayudándonos las dos. No como en otros años donde mi torpeza la desesperaba. Ahora ella es la torpe. He crecido.

Servido en platos desechables junto a frijoles, agua de tamarindo y tortilla de maíz. El plato quedó delicioso. Vacié sobre la carne y los frijoles un flujo de salsa roja picante. El sabor cambiaría, pero a mi me gusta ponerle chile.

Todavía siento el sabor fuerte del borrego dentro de mi garganta. Comer todos juntos sentados sobre la mesa. Amontonados, me apresuré para comer. Un pedazo quemado de la costilla o mal cocido quizás, no lo supe distinguir me desalentó. Nadie más protestó sobre la calidad del cocido de la carne. Una señal de que me quedó bien. El mayor indicador de que algo va mal es la protesta.

Aprendí la receta, otrxs también la harán. Leí en un libro de cocina que Cocinar es transformar los alimentos por el fuego. Para aprender a cocinar tienes que aprenderte todo el glosario. La cocina es un maldito infierno.

## Capítulo 17

### El parque

Llegamos a las cuatro. Pensaba que las agresiones nada más ocurrían en el otro mundo. Los adolescentes la insultaron. Todo comenzó por una conversación en el parque. Los parques son lugares de conflicto. Fue a la biblioteca, coge un folleto que explica en que consiste el acoso. Recibe un correo electrónico de un curso sobre el acoso, nada más que tiene precio. Ya sabe que hacer. Cuando los vuelva a ver no los mirará.

Su aspecto la hace vulnerable, parece joven, la confundieron quizás. No tienen de todos modos derecho a insultarla, nadie debe a insultar a ninguna persona, absolutamente. Nada más que el parque es así, va gente de todos lados y ellos están todo el día en la calle. Que pensarían, acaso no han leído los folletos, y ¿por qué a ella? Nadie debe de insultar: y los correos, el folleto. La realidad son muchos hechos. Se sanciona lo que ocurre respecto de algo punible. La existencia de la sanción persuade. ¿Cómo sería un mundo en donde no existieran sanciones? El hecho es que la insultaron y ella no hizo nada para provocarlo, tampoco se defendió, miró hacia el suelo, quizás lo que debió de haber hecho siempre.



## Capítulo 18

### El dibujo

No le dio importancia, su hijo sí. Se lo entregaron en la escuela al salir. Una gran mancha café. En cambio ella, le tomó fotos. Le recordaba a los cuadros de Leonora en el museo de Monterrey. Ella había ido el último día. La cartulina tiene una rotura. Es una gran mancha marrón, extendida. Aprende a usar los materiales, le dice a su esposo. No estará sucio, no se ensució, pregunta él. No, allí le lavan las manos, está limpio. El Niño todavía es torpe para lavarse las manos, el jabón de color verde, otras manchas que el extiende en sus manos blancas. Guardaré el dibujo, piensa ella, es especial. Ahora El Niño aprende de las manchas. Todavía las manchas son signos de espera, no significan errores, reproches, El Niño crece en un ambiente de tolerancia y respeto. El Niño vale. Las manchas no son un estorbo todavía para El Niño, siguen siendo arte. En cambio a él, el arte parece todavía no importarle mucho, piensa que es demasiado pequeño, aunque si le enorgullece la temprana afición que El Niño desarrolla hacia el arte. El arte los ha afectado. A la madre la hace soñar aunque sabe que el arte está lejos de ella, al padre el arte le es indiferente, para El Niño el arte todavía es promesa, y como promesa sigue siendo incierta.

## Capítulo 19

### Un anciano

Para mí, ir a tomar de noche el camión para volver a mi terruño era romántico, sentía el peso del tiempo y de las ilusiones como algo gentil. Era el aviso de que había movimiento, acción y que era buena. Encontraba conocidos. Me sentía en un lugar amigable, no atroz. La verdad es que resultó todo una mascarada. El nuevo mundo no ha sido hasta ahora un lugar inocente. El viejo lo mismo. El nuevo mundo permite más escondrijos. Acechan sombras. Acecho yo. De noche a veces las conversaciones con el interlocutor adoptan la forma de confesión, no distingues bien su cara. Ambas caras frente a frente. Dialogamos sin vernos bien los rostros. No puedo ver la mirada real. El foco principal del camión está apagado y luces tenues azuladas conceden al otro rostro un color vampirezco. La conversación fluye de igual a igual adoptando la familiaridad momentánea de las confidencias.

En una de esas idas conocí, mejor dicho hablé, o en términos de Twitter interactúe con un anciano al que había visto varias veces en la central de autobuses, aunque nunca nos había tocado sentarnos en asientos contiguos. Tocó un día. El chofer conduciendo con cautela. El silencio de los pasajeros. Estaba satisfecha de trasladarme en ese camión. No sentía tanto temor a pesar de lo que en esa época denominábamos en conjunto con los medios de comunicación como "clima de inseguridad" y que ahora de forma más numérica y fría denominan como "sexenio más sangriento o los muertos del sexenio, o el cambio de estrategia".

En esos trayectos si podía yo experimentar viajar entre gente conocida. Aquí no, aquí me subo al tren y no conozco a nadie. La gente que se sube junta conversa con la cercanía del afecto. Son tantas ciudades. Imagino como serán de imbricadas sus redes. En cambio allá, en el nuevo mundo, sentías el vacío de la distancia. En una hora el camión no paraba y aún así yo pensaba en una fraternidad que unía a Sabinas con Mty, conmigo como testigo.

Una vez sentado, el respectivo saludo de cortesía, no se como empezó la conversación. Me contó que había trabajado en Nueva York, había trabajado con judíos y aprendió a hablar Yiddish, había regresado a su país. Estaba bien, no le gustaba el ruido de los jóvenes. Los jóvenes se mueven, los ancianos están en la etapa en la que quieren por fin descansar. No recuerdo toda la conversación. Mi mente quiere volver. No se si viva aún. Cuando recuerdo ese momento y donde estoy ahora siento el peso del tiempo brutal. Recuerdo que le platiqué a mi padre por alguna

razón esta vivencia. Me dijo que lo conocía, le contesté —pero el no se acuerda de ti— yo si me acuerdo— me contesto mi padre con vehemencia. Su seguridad me llamó la atención, para mi fue como una figuración de que entonces se encontraba bien y que todo seguiría con su salud física y mental igual que antes. Si se acuerda de eso entonces podemos seguir con nuestras vidas como siempre, pensaba yo esperanzada.

No se si todavía viva ese hombre. Recuerdo que me dijo palabras en Yiddish y como suele suceder con alguien que habló tanto tiempo una lengua además de la materna, trocaba palabras de español por inglés. Me habló de Nueva York, sobre sus hijos. Lo diferente de volver y lo bien que se sentía en su colonia. En una casa alejada y comfortable. Estaba el mismo.

## Capítulo 20

### La historia (minicuento)

Todas las noches le contaba una historia como aquella mujer cuyo nombre todo el mundo se sabe. Era la cuentacuentos de él. — Cuando seas grande dejarás de pedir historias. — ¿Por qué dices que dejaré de pedir historias?— A mí, me las dejarás de pedir a mí. — ¿Y quien me las contará en tu lugar? — Comprarás libros o encontrarás alguien que te las cuente, a algún libro viviente, — ¿Quiénes son los libros vivientes? — Son personas que cuentan historias, aunque no necesariamente las viven, te acercas y ellas te hablan, te explican cosas con amor, te llevan a otros mundos con la mente y la imaginación. — ¿Como las maestras?— Así es querido hijo, ellas también son libros vivientes.

Era noche cerrada, fría y tranquila, por allí nadie camina de madrugada, ocasionalmente alguna persona enfiestada, impera el silencio cortado esporádicamente por el tránsito de algún vehículo. El Niño se quedó dormido con tras escuchar la última palabra: "vivientes", que íntimo y también que breve es ese momento cuando duermes junto a la mano materna que con su respiración humana y su paciencia intemporal y misteriosa, casi aprendida, como una cultura de la protección y del bienestar acampa junto a la tierna alma. La madre tampoco tuvo fuerzas de mirar hacia la ventana con la luz rampante de la luminaria callejera. Se quedó dormida poco después.

## Capítulo 21

### Cuéntamelo

¿Qué hiciste hoy?—Así comenzó la conversación con su amiga por medio de los mensajes de texto que habitualmente intercambian. Su amiga le comentaba de sus planes, de sus actividades, su casa, su jardín, sus bailes, sus proyectos. Una vida con acción. En cambio ella perdida en el pasado. Recuperando fragmentos de su historia familiar, la división política y la indiferencia ante la división. Se evadía en las actividades contemplativas del arte. Ella misma era ya una artista. De los artistas que producen. —Asistí a una conferencia sobre el pintor japonés Hokusai —¿El pintor de las olas? —Contestó la otra. —Sí. Bueno, es una, La gran ola de Kanagawa—Qué emoción. Me encanta su pintura erótica. —El sueño de la esposa de Fishermans. —Ese. —Es inevitable, para mí también no sentirme atraída por esa pintura, posiblemente sea porque dice mucho de mí, mueve algo de mi inconsciente, desde la primera vez que la ví, me sentí identificada, la busqué en internet, podría fácilmente colgar una reproducción o copia, aunque ¿tiene eso algún sentido?, el internet permite volar mi imaginación, de otro modo no lo hubiera podido haber visto. Quien sabe, en las enciclopedias. Las enciclopedias tienen imágenes por eso me fascinaba leerlas. —Ahora estas allí, para rematar has asistido a su exposición y hasta la conferencia. —Sí, esa colección de dibujos que ellos llaman libro, que dejó sin terminar y que nunca fue publicado hasta ahora, y que era justo su enciclopedia como nos explicaron en el evento. El allí quería explicar cosas, juntar todo su conocimiento en imágenes sobre budismo, China, India. Sabes que no podían salir del país, de Japón, lo tenían prohibido. Tenía una hija a quien le transmitió su arte de la pintura. Hokusai es para ellos un artista global. La mente europea y la atlántica ve el mundo desde la universalidad. La palabra global pronunciada por ellos tiene distintas connotaciones a si la pronuncia un latinoamericano, lleva una utopía de la tolerancia, del trato delicado, del buen gusto, de la aristocracia, el refinamiento, la disciplina, la soledad, el monacato. Tan victoriano. Es inevitable no sentirse dirigido a comportarse formal cuando los escuchas o te encuentras en un edificio como esos. Hokusai influenció a mucha gente, me llamó la atención que explicaron por una pregunta que en la pintura tradicional japonesa como la que practicó Hokusai no pintan la sombra, la sombra para ellos tiene el significado de cuando algo se va occidentalizando, o en inglés westernization. Hokusai para ellos es un pintor que hace visible lo unseen. ¿Y tú como te sientes al saber eso? — Me siento invisible. Me gusta. Te dejo, seguiré trabajando. —Hasta luego. — Gracias. Abrazo para la familia.

Mucho más tarde, la amiga recibió de nuevo otro mensaje de texto, la siguiente transcripción del Elogio de la sombra de Junichiro Tanizaki: "Algunos dirán que la falaz belleza creada por la penumbra no es la

belleza auténtica. No obstante, como decía anteriormente, nosotros los orientales creamos belleza haciendo nacer sombras en lugares que en sí mismos son insignificantes". —Pensó en los tragaluces. Sonrió y continuó con la noche.

## Capítulo 22

### El escritor de un cuento frustrado

Estaba sentado frente a su ordenador. Tenía, --no debía-- que escribir un cuento. El tener es propiedad, el deber proviene de la orden y el es propietario de su obra. Jamás dejaría que su nombre no fuera conocido, siempre luchó por el reconocimiento y lo tiene, es suyo, no se lo deben, no tiene deudas, bueno esa clase de cavilaciones circulan en su cabeza, cuando piensa en la relación: él y los otros, el público y él, sus lectores. Jamás pensó que escribiría para agrandar, más el agranda, el éxito, los lectores, las ventas así lo indican.

El cuento que tenía que escribir es un cuento por encargo para la antología del cuento que coordina su otro amigo escritor exitoso. Es una antología de cuento del Noreste. Vasta región asolada por la ingratitud. Ingratitud de los que se quedaron, ingratitud de los que llegaron, ingratitud de los que se van. El Noreste en apariencia no tiene nada, en realidad tiene su gente. Jamás ha dejado de estar habitado aunque un imperceptible nomadismo lo ha marcado. No es como el sureste, una región que atrae a los extraños. Oliver Sacks escribió un libro sobre Oaxaca (Diario de Oaxaca), a menudo tenía que escuchar a sus colegas hablarle con admiración sobre los alucinógenos de Oaxaca, sus experiencias con el arte indígena. En cambio el Noreste molesta. Tiene gente rica, también como en el sur, nada mas que el Noreste causa una molestia, es que su aridez, su distancia, la personas son pedestres, hasta sus adinerados, debería verse con compasión una tierra y una sociedad así, en realidad fluye una amargura. La amargura que tienen todas las fronteras.

Un diario sobre el Noreste sería muy distinto, no hay misticismo prehispánico con sincretismo actual. Hay catolicismo y protestantismo, si lo que buscas es misticismo y un machismo soterrado en todas partes. Ese noreste tiene valor, es un territorio que sigue a la espera.

Materia como esta pensaba nuestro escritor, en su búsqueda de orientaciones y temas para su cuento. --Tengo que escribirlo-- se decía, asimismo, y es que él tiene una particular forma de hablarse asimismo, esta convencido de que mucho de lo que determina nuestras acciones deriva de la forma como nos hablamos a nosotros mismos. --Yo soy mi mejor amigo--suele escribir por doquier. Notitas que escribe en los post-it.

Continúa reflexionando. La reflexión es un punto crucial para el desarrollo de la historia. El cuento o cualquier obra escrita es ya de dominio público se hace, se redacta de forma artesanal, es como hacer un mueble: un escritorio o una silla, más que inspiración requiere de disciplina y

perseverancia. Al escribir viene a él la palabra musa, se imagina poseyéndola, su virilidad disminuía por tanto escribir recibe un torrente de nerviosismo.

Vuelve a reír recordando los tiempos primitivos de sus ancestros. No tenían este confort, posiblemente sus vidas eran en muchos sentidos miserables, pero tampoco eran inferiores, conocieron el placer sin la afectación que ahora nos tiene enclaustrados. Tenían un horizonte para poseer. Todo era supervivencia desde el interior del núcleo familiar hasta el exterior tenían que hacer uso de la astucia, de un razonamiento y sin filosofos a la vista, las Iglesias tienen una relación bastante conflictiva con los filosofos, posiblemente eso explique la decadencia actual que nos gobierna. Esa relación bastante conflictiva esta lo suficientemente extendida, no es de uso exclusivo de una Iglesia sino de toda la sociedad. La sociedad secular aborrece la filosofía.

Se seguía riendo. Todo lo anterior no era literal. Eran como lo atestigo, sus ideas para escribir el cuento que le habían invitado a escribir. Su pluma engalanaría la edición. No pensó en título. Tiene la superstición comprobada, de que un título sin contenido y plan no significa nada. Para él un título únicamente tiene valor cuando el proyecto ha sido completado o por lo menos tiene la forma bastante terminada. Hay que tener respeto por los resultados, ha sido siempre su eslogan, eslogan que por otra parte no ha sabido comercializar. No nació en Estados Unidos y no es comerciante. No fue Steve Jobs.

Le preocupa escribir una historia que sea digna de ser leída. Al leerse un texto, este irrumpe en el tiempo ajeno. De alguna forma hurta otro tiempo, se alimenta del otro tiempo para prevalecer. Vence por medio del soporte. Una conciencia se alimenta de otra conciencia que lo lee. Cuando el texto es aceptado. Hasta en las actividades contemplativas existe la competencia. Se trata de un razonamiento espiritual que se desplaza por medio del tiempo y que hace que la conciencia espiritual del autor permanezca en la memoria de los hombres. Todos luchamos por conseguir eso.

Como obra que circula en torno al espacio o tiempo del Noreste. Esa antología se encuentra de origen marcada con la insatisfacción que ciertos habitantes sienten frente a la realidad persistente de la división de clases. La democracia jamás prometió que la eliminaría. La democracia es el reino de lo posible. La democracia debería esforzarse por garantizar la competencia. En el Noreste los sentimientos son encontrados, la burocracia estúpida, los empresarios medrosos, los jóvenes vacilando. A los tres los necesitamos. --Necesitamos una mística del amigo, de la amistad en la estepa del Noreste, apunta prevenido nuestro autor--. Así es como él ha decidido voltear su rostro frente a la atroz realidad: la realidad desde el punto vista material de que unos tienen demasiado y otros no tienen mucho, pero él ve esperanza: en los salones de clases, en

los eventos colectivos, en las calles: la constatación de que la mayoría de las personas pueden vivir sin hacer daño con intención.

El escritor --continúa--, necesita trascender esas diferencias para ser creativo y fraterno, no fraterno en un sentido marxista, fraterno hacia la humanidad, hacia el que sufre, no podemos eliminar la cuestión del sufrimiento en la escritura, no tal vez sin cierto narcisismo, siendo misericordiosos, piadosos y compasivos. Compasivos por medio de las letras. Necesitamos vernos en el espejo del sufrimiento, del que padece, que padecemos, la padencia es una carencia. Escribimos a causa de una carencia que tiene el alma. De esa forma la escritura se verá reflejada sin odio, sin rencor, enojo o la ideología que compromete el arte del escritor. Tenemos que mirar hacia el Oráculo que buscamos en un mundo que ha decidido no trascender y hundirse frenéticamente sin reflexión en la noche.

Ojalá fuera la existencia como un carnaval, aunque sabemos que los carnavales acaban. Además, en mi ciudad no tenemos carnavales. Celebramos una feria al año que atrae a los chiquillos y a los políticos que buscan placearse. Como encontrar trascendencia filosófica en estas soledades tan lejos de Occidente y tan cerca de la frontera, ¿la Ciudad de México?, cierto es nuestra capital, pero parafraseando a Alfonso Reyes, en Visión de Anahuac, la región más transparente tiene un aire estéril de aristocracia.

Se entretiene con esta paráfrasis, tiene pereza de abrir la Visión. Leer a Alfonso Reyes es cansado. Está pensando en distraerse con la poesía de Reyes, pretende entroncarse así, fusionarse con el regiomontano universal, el Eneas caído como lo describió un historiador. ¿Lejos de Reyes, cerca de dónde? Esta pregunta lastima su conciencia. La conciencia de la decadencia. Vivir en la decadencia de algo que ni siquiera ha empezado.

Su medicina es saber que la letra evoca lo sagrado. Tener la letra lo confirma. Él respeta mucho las letras. A veces se abstiene de escribir porque cae presa de un delirio que no es otra cosa que su narcisismo ególatra. --Juego como un niño con las letras, con una letra imagino que puedo abarcar la totalidad. Quien sabe el abecedario posee la riqueza---, se consuela divertido.

Divertirse con esos pensamientos tranquiliza a su alma. Sus ardides mentales se elevan hasta jugar a sentirse Borges. --Sobre el papel, se carcajea--. La elucubración lo excita, ¿quien no quiere ser como el molde?, si somos moldes de otros moldes, El cuento en el interior de otros cuentos. Y así es como empezó a escribir.

Nota y créditos: Es de bien nacidos ser agradecidos. Aunque esta historia es de mi invención, me vi influenciada en su desarrollo por la lectura de Temas morales de Ikram Antaki y por la filosofía de Byung-Chul Han y Emmanuel Levinas (Irrumpir en el tiempo del Otro).

## Capítulo 23

Verónica voluptuosa

Tres demonios hablando entre las nubes regiomontanas.

Ha sido un día duro para Verónica. Una vez más ha cumplido con su trabajo tedioso. Trabajo que no quiere aunque le da para comer. Si pudiera vivir en los Estados Unidos, todo sería más sencillo, pero sus familiares que residen allá no pueden apoyarla, ¿quien podría apoyarla?, todavía es joven, puede conseguir el sueño americano, el sueño que quieren mochos mexicanos. La emigración es un asunto de juventud, los jóvenes solteros, casados o recién casados pueden hacerlo, ¿quien con aspiraciones no ha emigrado? Emigramos desde siempre, por ejemplo al nacer, cuando emigramos de la panza de mamá para mudarnos a la casa a medio hacer, porque una verdadera casa nunca se acaba, por eso Verónica ironiza en sus pensamientos: “uno termina una casa y después se muere”. Ahora está sentada en el café, como he mencionado después de la hora de salida de su odiado trabajo, ella es como Kafka nada más que no escribe, y no tiene la brillantez de Kafka, ella conoce sus limitaciones, ¿que circunstancias tienen que desembocar para que aparezca un Kafka en escena?, o ¿una Kafka?

Odia su trabajo y espera a esta amistad que dice que le quiere proponer un negocio. Todo es venta, vender tu trabajo, vender tus servicios y está persona necesita de los servicios de Verónica.

No se trata de servicios sexuales. Quiere que Verónica lo apoye proporcionándole un machote de contrato de su trabajo. Aún recuerda ella cuando le dijo a otro abogado que si no tenía un machote de presentaciones para unas respuestas que tenía que proporcionar a una empresa y como el abogado le contestó diciéndole que: documentos internos del despacho no se proporcionan. — No quería el documento—le respondió ella, agregando la jerga mal usada: —quería hacerme una idea.

Se trata de diálogos insulsos donde las mismas frases se repiten, los mismos comentarios para distintos destinatarios, la falsedad del medio que es la aplicación del móvil. — toma en cuenta que este medio de

comunicación es muy frío—, le escribió un pseudo amigo— la prevenía así de lo que el también se predisponía de una malinterpretación, de mal entender una oración o el conjunto de las mismas. El desacuerdo no tardó en emerger y la amistad en enfriarse. Todo por palabras. Porque el diálogo, tal como es ahora el diálogo, es cómo leyó ella con el filósofo Jean Luc Nancy: para todos y para nadie. Mira lo que lee en su despacho el amigo que verá Verónica:

“IDENTIFICACIÓN. El sujeto se identifica dolorosamente con cualquier persona (o con cualquier personaje) que ocupe en la estructura amorosa la misma posición que él”. Roland Barthes, Fragmentos de un discurso amoroso.

Para Verónica saber que ella puede ser identificada con otra u otro que entre en la categoría de prospecto amoroso-sexual es aterrador, entonces ella también identifica a los otros en la misma categoría de prospectos amoroso-sexuales de ella, los desecharía y se ríe, pero es que aquí no es ese sitio Hollywood donde producen imágenes que ven en masa.

Aquí la gente tiene necesidades y problemas reales. Aquí resplandecen los discursos populistas y la permisividad de quien no quiere meterse y que se metan con él. Aquí yace la verdadera voluptuosidad de la hipocresía que no puede hacer del erotismo una forma de vida más que la sublimación de un deseo incierto que no sabe lo que quiere.

Pero con esta persona no se va a ver para tener un encuentro amoroso-sexual, ¿o quizás sí?

La verdad es que no, simplemente le proporcionará el machote de contrato que consiguió con su corrupto compañero de trabajo y ella quedará bien con el amigo...el amigo wannabe. Wannabe como ella.

Allí está ella sentada en la terraza del café transnacional de su ciudad polvorienta. El polvo nunca se ha ido por los siglos de los siglos, nunca se irá, si ella se fuera de esa ciudad ¿extrañaría como yo el polvo? La ciudad que todos sus habitantes odian. —Esta ciudad es como ciudad gótica— le

dijeron alguna vez, —desde que despertamos le están saliendo lombrices a nuestro desayuno, unos cuernos salen en las orillas de las tortillas y el pan está mohoso a causa de ícubos—.

—Sin duda se trata de una ciudad incomprensible—.

—Sepultada en el horror del tiempo—.

—Como sepultadas están todas las ciudades—.

—Donde además tienen ellos la vergüenza de que sigan sucediendo lo que ahora clasifican como feminicidios en este siglo que ellos designan como XXI—.

—Nadie debería sentirse con derecho a matar a nadie—.

A Verónica no le interesa el escritor Kafka. ¿Que podría hacer por ella? Pues a ella desde pequeña le enseñaron que después de la salud el dinero era lo más importante. Y así ha sido su vida desde entonces y la de la mayoría de sus amigos. Verónica siente que a ella los beneficios de la cultura artística que hoy llega aparentemente sin mucho esfuerzo hasta lo más débiles, le llegaron tarde, porque Verónica en el fondo es floja y pragmática, además no quiere aceptar la realidad: que realmente no se le da y tampoco quiso luchar por que se le diera.

Ha llegado el amigo, se saludan de beso, Verónica le dice que aunque le podía haber proporcionado el contrato por email, por otro lado era bueno saludarse en persona. Pidieron un café cada uno, dos lattes tamaño venti. —Vamos a cenar sushi—la invita el, —Verónica acepta, pues no hay sushi como en Monterrey, donde hasta el chile sabe a gloria.

—No se los comenté pero el amigo de Verónica también subrayó lo siguiente:

“POR QUÉ. Al mismo tiempo que se pregunta obsesivamente por qué no es amado, el sujeto amoroso vive en la creencia de que en realidad el objeto amado lo ama, pero no se lo dice”. Roland Barthes, Fragmentos de un discurso amoroso—.

—Esa Verónica se siente insatisfecha, pues aunque ha amado sus amores no han sido definitivos, se ha quedado con la sensación agrisulce de quien ha sido desechado y de que ha desechado. Pues en algún lugar debe de existir esa perfección de acoplamiento sexual y material que ella lee en las novelas románticas, que ve en todos sus artistas underground, que ve en las casas de la alta burguesía que están en las colonias más ricas y prósperas de Mty. Allí donde unos son rojos y otros blancos. Donde los hijos se revelan hacia los padres, los llevan al psicólogo y asunto arreglado, donde algunos votaron a AMLO, donde el dinero parece nunca faltar. Como a ella tampoco le falta ahora para lo esencial—.

Su amigo come el sushi con tranquilidad, dice que está a dieta y que se cuida, parece satisfecho y también está soltero, pero es un hombre maduro, no es un muchachito de 20 años. Tal vez por eso ella lo sigue viendo, necesita un poco de sensatez en un mundo donde para encontrar sentido como dice Jean Luc Nancy lo mejor es reconocer que el mundo no tiene sentido.

—¿Que hace pensar a las personas que podrán superar a sus antecesores?—

—Verónica aprendió bien el juego: decir y hacer lo contrario de lo que se dice. Y aunque no va ganando lleva un empate—.

—Esta enamorada de todos, está enamorada de nadie. Miren esto también subrayó su lector-amigo:

«Todas las voluptuosidades de la tierra»

SACIEDAD O COLMO...El enamorado colmado no tiene ninguna necesidad de escribir, de transmitir, de reproducir). Roland Barthes, Fragmentos de un discurso amoroso—.

—Deberíamos alentar la voluptuosidad en Verónica quizás así ella se consuele de su soledad, quizás así pueda dejar algo para la posteridad, pues el amor es tan frágil—.

—Tu bien sabes que amor es creativo—,

—si pero no le gusta pasar demasiado tiempo entre los humanos—.

## Capítulo 24

Diciembre

Es diciembre, los árboles están ya invernando, las aves emigran, algunas aves que aman el frío se dejan ver de vez en cuando. El verde perenne de las colinas resplandece, sus habitantes, sobreviven. Es diciembre, las calles están iluminadas, los portales de las casas lucen guías, una mano ha colocado una bella corona de navidad la víspera, se oyen rumores de colapsos económicos, las quejas por lo no conseguido se asoman en los diarios, la política y la economía decepcionan, los bárbaros siguen accionando, y bueno, con mucha facilidad nos permitimos siempre designar al otro como bárbaro, resulta complicado admitir la barbarie interna, pero a pesar de todo es navidad, en las tiendas los productos de temporada para regalar se exhiben, los artistas graban canciones y villancicos de Navidad: "Blanca navidad, Noche de Paz, Santa la noche, Suenen dulces himnos, Venid pastorcillos, Escuchad, Los Ángeles mensajeros cantan, El Niño del tambor, Santa Claus is coming to town, etc.". A su hijo le han pedido disfrazarse para la escuela.

Es un mes como todos los demás, hablamos con los familiares, las amistades se han ido de viaje, los planes y los problemas se unifican, el mundo es uno, y allí me encuentro yo observando dos reproducciones de manuscritos, uno representa a un apóstol con motivo del adviento, el otro el encendido de una Janukiá. Pero a quien le importa, las tradiciones siempre resultan problemáticos. "Competencia de las individualidades", leyó en un libro. De todos modos, observar esas reproducciones le parece que es una forma bonita de gastar el tiempo de Navidad.

Recuerda lo que le dijo una persona: "tal vez te sientes triste porque nuestra Navidad no es tan bonita como las otras". Un comentario atroz, pues como se podría definir que una navidad es más bella que otra, ella persistente sigue buscando cómo obtener un producto de esta temporada, y busca productos, en efecto, aunque cultural, la fecha tiene un componente religioso o espiritual innegable por eso los libros laicos que encuentra no la convencen, son tan analíticos, en apariencia emancipadores, en lo interior moralizantes.

La fecha, tal vez a pesar de oscuridades y desacuerdos, sin saber que como leyó a otro autor "la amistad es discrepar", discrepar y continuar siendo amigo, que comportamiento tan difícil. Como nómada digital espía, "stalkea" a un viejo conocido, no de su edad por cierto, bueno un conocido que no la conoce. Platicaron una vez con motivo de un evento cívico,

stalkea al conocido para enterarse un poco del acontecer político del pueblo imaginario. En la página del viejo conocido y de los conocidos de siempre se encuentra una novedad decembrina: la típica foto bajo el árbol, la posada en el trabajo o con el círculo de amistades o familiares cercanos, todos los afortunados del mundo sonríen con los últimos frutos recolectados en el año, aunque como telón de fondo se encuentran los enojos causados por lo que se consideran injusticias ancestrales o generacionales no reparadas.

Pero es diciembre, y la sociedad se ha puesto tan de acuerdo que hasta nos ha regalado un mundial de fútbol que por cierto se celebrará justo este domingo 18 de diciembre de 2022, dieciocho es un buen número, le recuerda al ocho del día del nacimiento de su padre, también en diciembre y el 28 del cumpleaños de su mamá. 2-1 es 1, entonces 18 es un buen número, como los dieciocho años que son la mayoría de edad, cuando ya puedes votar y participar en democracia en ciertos países, y bueno hay que ser pacientes con todos los políticos pues son humanos, se equivocan, los valores son los que a fin de cuentas mueven las ocultas y expuestas acciones humanas ¿no?

Así que hoy juegan la copa final, dos equipos tradicionales, uno del sur y otro del norte, las emociones futbolísticas son lastimosas emociones políticas y tienen algo de irracionales, pero la emoción puede ser maniobrada por la razón, o al menos nos consolamos pensando que eso pasa, o que en realidad la Razón es la llave maestra de la emoción, pues las emociones provienen también de la razón.

Tal vez, les asista algo de razón a los del partido contrario, tal vez después de todo conformarse no sea más que una respuesta ante la gran máquina en la que está insertada la propia vida.

Ahora por fin dejará la pereza y se auto escribirá una carta imaginaria y no olvidará anotar al final la única frase que sigue teniendo su significado original, y que compensa la ausencia del Pino, del misterio, de la corona, del muérdago con sus bayas: Feliz Navidad/Merry Christmas.

## Capítulo 25

### La clase frustrada

"Cazador sutil el que entra en la selva para cazar palabras. Y donde sorprende al árbol que canta, como aquel escriba del Louvre, prepara su estilo y sus tablillas de cera, anula su voluntad, y espera calladamente el dictado". Alfonso Reyes

Ha comprado varios libros de modernidad. Allí están escritos todos los nombres, menos el mío. Mi nombre no importa. Los nombres importan, importa dejar constancia, importa que se sepa, importa que nos nombren. La infancia marca. La letra es poderosa, por vulgar o mínima que sea, todo lo que es escribe tiene un impacto. De verdad importa que yo me de a notar. "Cuando allá se pase lista a mi nombre yo feliz contestaré", a solas tarareo esa letra del himno, me gusta cantar sola, cantar solo es un buen gesto para con uno mismo. Cantar es estar alegre, la música tiene ese efecto de comunicarnos por medio del ritmo lo incomunicable.

Realizaré mi clase, será una clase bien hecha, aunque sea de ciencias sociales la relacionaré con las matemáticas. Una clase objetiva, con datos, cuantitativa a pesar de todo. Después de todo soy hija de un gran matemático, anónimo pero al fin que al cabo matemático y mi padre únicamente alcanzó a vivir 70 años. Será una clase especial sobre la modernidad, la modernidad que vivimos, la modernidad tropicalizada, la modernidad tardía. La modernidad repudiada.

Me rebatirán, me dirán que tengo errores metodológicos, que no planteo bien mis metas, objetivos y fines, que esto no tiene utilidad, que al plantearlo mal estoy planteando algo inútil.

Que me falta para que mi clase sea más o menos aceptada ser dotada, tener dinero para pagar las cuotas, tocar las puertas, acreditar cualificaciones, la oportunidad o la suerte, jugar limpio, ser disciplinada y metódica. Nada de eso. Me falta auditorio.

He trabajado toda la semana en la redacción de la clase. Mi clase está terminada: las principales características del ser moderno. Le he pedido a un amigo que si quiere ser mi alumno, yo le expondría mi clase, y el me daría una retroalimentación, me ha contestado que no puede, que está muy ocupado, y que además yo no estoy preparada todavía para dar una

clase así, que me falta acción y más estudio.

No tengo auditorio, esta clase se quedará archivada.

## Capítulo 26

Dime donde lo han puesto

Me llamaron por la mañana para decirme que un tío falleció. El hombre estaba gravemente enfermo. Era el desenlace normal, aunque ninguno de nosotros los humanos podemos saber exactamente cuándo vamos a morir. Esa presencia de incertidumbre hace que la muerte se vuelva un asunto trivial como otros tantos de la vida cotidiana que empiezan a ser importantes cuando la gente súbitamente los redescubre. La voraz muerte se filtra en nuestras conversaciones y como es el tema habitual, algo que le pasa a todo mundo, por eso no tiene nada de especial aparentemente. Hasta que un día el acto sucede.

De pronto una amiga me avisa que falleció la madre de su mejor amiga. Mi tía escribe en el chat grupal que un compañero de su trabajo se suicidó, y en las redes sociales desconocidos escriben todo el tiempo que su padre o su mamá o hermanos han muerto. Todo el tiempo alguien muere. Todo el tiempo está presente la certeza de morir.

E impávido ante nuestros temores y esperanzas desesperadas se encuentra el infinito tiempo.

Ante ese tiempo tenemos que vérnoslas para arreglar nuestras "cosas", para realizar nuestros proyectos. En ese tiempo encontramos coyunturas para pelear por nuestros derechos, espacios para jugar al constitucionalismo, para reinventar el particular concepto revelado de democracia al tirano en o la tirana en el puesto de mando, para renegar del liberalismo que nos liberó de la vida victoriana, y de tener que soportar que el hombre practique la poligamia, sin que la mujer pueda también hacerlo. Por supuesto que en este punto me refiero a la libertad concedida a las "nuevas generaciones" y te recuerdo que estoy escribiendo un cuento, que te estoy contando un cuento, que te cuento que falleció el malogrado tío, así que lo de la poligamia es una mentira. Yo me acerco al redil.

Entonces el tío falleció. Se ha ido. Nunca más lo veremos. El tío tenía una enfermedad terminal, el en algún momento también fue joven, pero el tío vivió bajo una dictadura. Mi tío no se radicalizó ni se convirtió en un idealista intelectual, porque mi tío se convirtió en un alcohólico. Como sabes el alcoholismo es una enfermedad y el alcohol es una droga legal.

Bueno, yo de inocente pensaba de niña que el alcohol era una sustancia que contenía el vino pero que no era adictiva, hasta que empecé a observar en mi adolescencia a hombres beodos en la calle, ninguno me

atacó, pero no resultaba agradable caminar cerca de alguien embriagado. Recuerdo una casa donde todos los habitantes, familiares, eran alcohólicos, la última vez que vi esa casa estaba como clausurada parece ser que se extinguió toda la familia, uno a uno fueron muriendo hasta que ya no quedo nadie, así fue como la casa de los alcohólicos quedó cerrada, curiosamente el portón donde se sentaban a disfrutar y exhibir su embriaguez, al parecer sin afán ofensivo, simplemente lo hacían, porque así era su vida, allí sentados con la vegetación decadente y desordenada de allende el río Bravo tras sus espaldas, ahí, ese portón, quedó cerrado con unos maderos que atravesados forman una cruz, seguramente un signo recurrente para la madre de todos esos infelices que como la mujer de la casa mandaba a sus hijos y les gritaba cuando quería que fueran a su regazo. La señora sentada en su mecedora de metal con las piernas hinchadas de insulina, exclamando con su voz estentórea sus regaños, controlando las bebidas y los bolsillos de sus depresivos hijos, en vano le recitaría a una mujer como esa el segundo sexo, o me pararía allí de pie ante la cruz de su portón con la edición del segundo sexo reimpressa en español entre mis manos, esos borrachos y la mujer que tuvieron por madre ya están muertos.

Si ya no había nadie ahí, naturalmente ya no me daba miedo pasar por ahí, pero resulta que ya no volví a pasar por ahí, porque se atravesó la pandemia y ya no pudimos caminar. Te digo que esa pandemia nos puso a todos de cabeza, lo bueno fue que se podía trabajar en casa, se consolaban los oficinistas universitarios, aunque yo no trabajaba en casa porque no tenía trabajo. Viví la mayor parte de la pandemia como una desempleada. Pero mi tío de quien te estoy hablando, el también vivió la pandemia mal, el la pasó con su pensión raquítica de trabajador jubilado de una paraestatal, pero mi tío no nos llamaba para murmurar, o para quejarse de su escaso dinero o de los tratados multilaterales que según dicen son los responsables de que las pensiones no suban porque mi tío era alcohólico y gastaba sus días bebiendo, el no estudio derecho, filosofía, política o literatura, las típicas materias que se las ven con las relaciones internacionales y la geopolítica, respecto de si los periódicos lo pudieron haber informado pues los periódicos que leía mi tío si hablaban de las instituciones supranacionales pero mi tío no podía dejar de beber y como bebía tanto como ese borracho vecino que insolente me habló en la calle y a quien insulté en defensa propia, como ese borracho mi tío ya no podía pensar.

Mi tío tampoco se interesaba en conceptos conflictivos sobre orígenes, nación y raza, aunque mi tío haya sido un hombre guapo, porque mi tío comenzó a beber desde muy joven y para el dejar de trabajar y de cuidarse en lo esencial —mira como aparece esta noción pandémica— para mi tío la botella con el aguardiente lo colmaba todo y como vivía en una ciudad donde ya existía gente de diversas procedencias, mi tío sentía que el era una persona más y que por lo tanto era igual a las otras que llegaron de otro lado. La ciudad se globalizó, llegó gente de más lejos,

pero igual lo que mi tío pensara a nadie le importaba, porque mi tío seguía bebiendo y además mi tío se enfermó y no le importaba nada más que tener la posibilidad de curarse. Y no se curó.

En la tarde me avisaron que partió, pero el y yo dejamos de convivir hace mucho tiempo y yo no vivo en el lugar donde lo van a enterrar, tendrá un entierro digno, al final no avientas un cadáver de un hermano a la calle, los muertos se entierran en panteones, u otros se incineran y esparcen sus cenizas en un lugar paradisíaco. Mis hermanas se sienten asqueadas solo de pensar en nadar en el río donde hace muchos años esparcieron las cenizas de un tío. Dicen que es tanta la sobrepoblación que no hay suficiente sitio para enterrar por lo que los panteones serán transformados, no quiero ni pensar en los horrores que se cometen con los cuerpos en las guerras, revoluciones, matanzas, aunque hay una palabra para designar donde terminan los caídos en esos desastres: fosa común.

Por desgracia quisiera decirte que a pesar de todo eso la humanidad cambia, que sus descendientes transformados perdonan, más no sucede así. "El sufrimiento no hace mejor a nadie" escribió el filósofo Cioran. Sufrir no te hace mejor, ser hijo de alguien que sufrió tampoco. Sufrir es humano.

Te digo ahora abraza tu sufrimiento, se que es una frase que no te consuela. Ves tanta injusticia, tanta injusticia padecidas por otros y por nosotros mismos. Tantas injusticias realizadas también por nosotros. Sabes, en la Biblia está escrito que: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados, pero esas lacónicas palabras cuando son pronunciadas por cualquier político o activista devienen en usurpación. La orden del seudopolítico disfrazada de metáfora. Sus pretextos y justificaciones resultan peores que la poesía significan la vacuidad del fracaso, aunque para mí esas palabras escritas en el Libro siguen siendo una palabra eficaz. También reconozco que sentirse uno mismo bienaventurado, molesta un poco a los demás porque parece una pretensión. Es el misterio encarnado lo que me hace regresar y esperar. Entender que la muerte nunca tiene un sentido para nadie, más que personal.

Cuando me avisaron de la muerte de mi tío recordé un pasaje bíblico: "Jesús le dijo mujer porque lloras a quien buscas, ella pensando que Jesús era el hortelano le dijo Señor si tu te lo has llevado dime en donde lo has puesto, y yo lo llevaré".

Me han dicho que a mi tío lo enterrarán de forma digna, que un predicador dará un mensaje a familiares y conocidos.

Siempre es bueno interesarse por saber donde los han puesto.

## Capítulo 27

Niñas bien

El fondo de pantalla de mi celular siempre me hace sentir como si la conversación fuera cara a cara. Yo me siento a gusto conversando por mensajes y trato de corresponder a las atenciones de quien se toma la molestia de saludarme, pero en ocasiones la plática puede tornarse ríspida. La violencia verbal que resulta del enojo que cargo con la que puedo responder o me pueden responder pueden encolerizar y llevar a mi interlocutor a la desesperación, la tortura psicológica que tenemos de proyectar en el otro nuestra carencia nos lleva a imaginar vindicaciones inútiles. La de ahora que soy yo no es la que era aquella del pasado. La gente cambia y yo también cambié. Amigo, amiga, ¿ustedes han cambiado?

Recibo el mensaje críptico: -nunca has sido una niña bien-replico- mi padre jamás lo hubiera autorizado, el bien nunca es material, el bien es superior, una niña bien es toda niña bien, todos los niños tendrían que ser niños bien- la conversación no escaló a pleito, aunque la pulla se me quedó grabada, desde entonces observo con más detalle a las niñas, todavía lo siguen siendo en tanto no alcancen la completa independencia, independencia, otra cuestión, ¿cuando es posible lograrla?, ¿ser independiente de qué?, difícil libertad, la pregunta sobre cómo es posible conciliarla con la herencia, la tradición, el estándar, los ideales, las ideas, sigue siendo un enigma, la libertad es un valor muy fuerte, cuya piedra angular se encuentra en la impenetrabilidad del pensamiento, la libertad del ser no es la libertad de los niños.

La provocación que me trajo el mensaje enjundioso de mi amigo me hizo enfocarme en un aspecto mío y de las y los demás que tenía dormido. Ellas caminando con sus pelos sueltos, desbandados, abundantes, con puntas, sus pantalones acampanados, para piernas largas y un top que va cubierto únicamente a causa del frío por una chaqueta oscura, beige, la justa para entrar y salir de acuerdo al calendario escolar, que se considera algo dado. Los grupos de amiguitos congregados en cualquier restaurante barato, y me pregunto ¿quienes serán sus padres?, ¿quien es el o la valiente que un día se decide a traer un temprano y tierno ser al mundo que un día se enojará y le reclamará ante sus desilusiones porque tuvo el atrevimiento de procrearlo? Esta inquietud ya la experimentó la mujer del bíblico Job cuando le dijo: "¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete".

No es que lo haya dicho una mujer, simplemente fue ella quien lo quiso decir, pero todos lo pensamos. No es el transcurso teológico del libro lo que nos ocupa. Nadie quiere ser Job y ya soy bastante madura para saber que experimentar cosas parecidas a las de él, no significa tener su final, hay quien se enoja con el final de Job, que fue bueno, pues le proporciona combustible al optimista para pensar que todo mejorará, qué tal vez si se da una chispa entre la Providencia y su disciplina y esfuerzo, a mi me consuela saber que Job no era un hijo del libro, era un gentil, por lo que indica su filiación al inicio del libro, tal vez, lo que una niña necesita para ser una niña bien es ser una gentil.

Pero no compartiré esta reflexión por mensaje con niños bien, no quiero engarzarme, más bien me engazaría y un diálogo auténtico únicamente tiene sentido con Dios o con los padres.

## Capítulo 28

### La última noche de Marzo

Era ya muy tarde a la hora en la que todos los niños duermen menos yo. Salí para comprar al estanco. Me gusta ir a comprar cuando ya casi nadie está en la calle. Naturalmente no compro la despensa. Simplemente compro cosas. Alcohol es una de esas.

Naturalmente al caminar sola, me concentro más en mi y en mis pensamientos. Camino hacia un objetivo que es la tienda, con unos propósitos: que son comprar unas cosas que me faltan, pero en ese trayecto como ser maduro aprovecho para pensar y observar. Es extraño que he escuchado considerar a la madurez como un estado de perfección mental, con ausencia de errores graves y con comodidades materiales. En la naturaleza la madurez es señal de que los frutos están listos para caer o convertirse en alimentos, cuando un fruto está maduro el fruto está listo para ser servido en la mesa, o para alimentar a bestias o gusanos, y si no es arrancado para pudrirse en el árbol, pero el fruto maduro no se queda en el árbol incolume o indemne de ser aprovechado. El fruto tiene el propósito de servir a otro.

Como cambia el entorno, me digo para mis adentros, se transforma lentamente de un día para otro, así, advierto que montones de hierbas silvestres han crecido cerca de uno de los árboles más viejos y gigantes que bordean el camino del parque. Forman un círculo denso, ya lo quitarán, pues no es parte del orden. Por la oscuridad no puedo apreciar los árboles como de día, pero me los imagino listos para emprender su función en los meses que se avecinan, de ellos penderán castañas que nadie come pues están demasiado alejadas del suelo y son regadas con agua de lluvia contaminada. De todos modos me complace verlas esparcidas por el suelo, convirtiéndose en el alimento de cuervos y ardillas. Los narcisos que tanto me gustan quizás porque me eran desconocidos marchitándose con actitud de dignidad parecen sonreír. La pequeña magnolia, deja ver entre los muros su atavío rosado por medio del claroscuro que forman la electricidad de la propiedad con la claridad nocturna.

Al regresar presto atención al mismo charco que se forma con cada lluvia, lo relaciono con otro charco que se formaba en otro parque, aunque mas pequeño que frecuenté varios meses, un perro con su hocico enterrado junto a la verja, varias noches he visto a esa misma persona que pasea a sus perros en el área de juegos infantiles. Uno me parece como un perro rastreador, aparenta buscar ratones. Es que en este parque hay ratones. Hay muchos ratones en todas partes partes. Cuanto les temo. Transito a menudo por aquí, observo lo mismo y lo distinto a la vez, ya se que este parque está manoseado pero su utilidad y su posición lo dignifican y

entreno mis ojos con mi mente para evitar caer en el tedio de lo conocido y lo familiar, para evitar la monotonía de lo habitual, de ver siempre lo mismo, de ceder al entusiasmo y morir de tedio. Por eso necesito ver lo que tengo delante con ojos generosos y compasivos no con tristeza, con el asombro ante la novedad de lo ordinario y eso es tal vez no observar siempre lo mismo, permitirme distraerme, es decir expandirme, y regresar otra vez aquí, al parque. Como escribió E. Cioran: "Los parques son desiertos positivos", el parque es un desierto florecido, es legal, está ahí para todos, es accesible, pero no es un caso, no es único. Ser hombre es convertirse en un desierto no encontrarás en ninguno una fuente para saciar tu sed cavilo, de pronto tengo una visión es más bien dicho un deseo: que el mundo se convirtiera en un gran desierto, la ausencia de lluvia, únicamente pozos para obtener el agua, pero cuánto tiempo podríamos sobrevivir sin la lluvia, el hombre es un desierto a punto de florecer, por eso el desierto necesita coexistir con el bosque, el desierto no es una morada, es nada mas que un tránsito, me visiono agradecida: agradezco la lluvia y agradezco por las norias, agradezco las señales que dejan en la tierra los buscadores, agradezco por no morir de sed. Mi visión acerca de un mundo que se convierte en un gran desierto es suicida. Nadie subsistiría para siempre, la vida humana y no humana se extinguiría, inclusive la vida vegetal que traduce la clorofila en el color que llamamos verde. Una palabra tan simple para designar el complejo proceso orgánico que nos regala el color verde. Yo, que padezco de envidia. Ese gran desierto que produciría una gran extinción y un gran silencio, ¿que podría seguir después de ahí? La visión de un gran desierto sin hombres y sin animales, sin otros seres vivos. Sería muy divertido que fuera un lugar exclusivamente poblado por minerales y rocas: El desierto de las rocas, sería el jardín rocoso, sostenido por columnas basálticas, con piedra caliza y volcanes extintos, montañas dobladas. Todas las piedras diminutas acostadas ante la presencia del sol y una arena sutilmente desprendida con polvo espejeante, ¿y si también pudiera desaparecer el sol que pasaría?: seguiría una oscuridad que lo invadiría todo, pero no olvido que la oscuridad también desprende luz. Entonces agradezco por haber vivido siempre en un espacio intermedio que no es desierto ni tampoco bosque, agradezco por la estepa. Los bosques me aterran los relaciono con magos, el desierto es el sitio de la sumisión, donde todo se subordina a la necesidad, supersticiones, clanes, el incontestable honor, en la estepa está el abrazo del patriarca y la presencia filibustera de su mujer, más allá la ciudad con sus seducciones, ilusiones, verdades y mentiras. La idea del desierto-mundo se torna cada vez más tentadora. Pero es de noche, y alguien nos espera, las ventanas están tenuemente iluminadas, los niños irán por la mañana a la escuela, todavía habrá muchos amaneceres excitantes para darle un sentido a los huesos. Es primavera, la última noche del mes de marzo, dentro de poco comenzarán las ferias en los pueblos, las salidas recreativas y vendimias. En algunos periodos parecerá primar la fiesta. La fiesta y el trabajo se alternan. El juego y el descanso como ideales sobre la normalidad rutinaria y necesaria. Es marzo, las tiendas están abastecidas vinos,

cervezas, sidras, destilados, panes, carnes, las frutas más comunes no faltan, y todavía hay dinero para comprarlos, no el que la gente quisiera, pero aún hay, las vacaciones apremian, el fundamento del calendario disgusta pero el descanso no se hurta. Descansemos. El parque me espera con los narcisos, los castaños y su canal, con la aguja de la Iglesia a estas horas ensombrecida, expectante porque termine la noche. El parque humano está vez parece estar solo para mi, al llegar a casa, tras finalizar mis tareas, a la luz artificial de la lámpara busco la hoja indicada: "Con los ojos perdidos hacia el otro en la melancolía inmaculada de los parques".

Cioran

## Capítulo 29

Cuento del Buda

"Stones are images too"

Octavio Paz

Nos detuvimos en la tienda del zoológico. Mi sobrino deseaba ver los peluches y como todo niño pidió uno, yo junto a él también aproveché para ver la mercancía. Unos Budas sonrientes llamaron mi atención. Estaban expuestos entre los productos en descuento de la tienda del zoológico a un lado de las pashminas. Ahora entiendo porque la gente reserva dinero para comprar souvenirs a la salida de los parques de diversiones. Son productos de buena calidad y pueden tener un uso útil. Uso útil versus uso inútil. En las sociedades que persiguen la eficacia y eficiencia en todos los actos, encontrar un uso útil y evitar el desperdicio es el mejor objetivo. La eficacia y la eficiencia para paliar la infantocracia que genera el tiempo curvo. Este tiempo que juega con el hombre, que rompe la línea y deshace el círculo esparciendo a los hombres que piensan y actúan como niños. Pienso que la infantocracia aunque parezca idealización de la niñez en realidad posterga el estado de infancia para establecer un equilibrio con los viejos. Absurdo, absurdo, vanidad de vanidades, dice Eclesiastés, sin memoria, todo vendrá a ser sin memoria, ¿por que hacer del pasado una disputa si el pasado no puede volver?

La representación del Buda sonriendo en piedra es una excentricidad de la imaginación. La representación de algo que no me pertenece. En mi tradición los iconos que representan una fe están prohibidos. Las únicas imágenes válidas son aquellas relativas a recuerdos familiares. También está autorizado apreciar actores y actrices de Hollywood, a los que desde algunos años recientes ellos han añadido elencos asiáticos transmitidos por Netflix, de cualquier modo todos ellos son extras y decorados para escapar del tiempo lineal: la única imagen que les importa no tiene rostro. Ver los rostros conocidos de los artistas televisados y cinematografiados es una forma que tenemos de evadir el desorden del Tiempo cíclico que representa el Buda y evitar introducirse en el tiempo curvo: ser moderno se posterga así un barroco mediante la tiranía del exceso. Lo que ha sucedido es que el tiempo a pesar de nuestro aislamiento se ha escindido por eso los adultos se vuelven niños y los niños se vuelven adultos, lo cual en un artificio porque entre niños y adultos se interpone la barrera del tiempo absoluto, del final de las cosas.

Buda risueño del tiempo cíclico que retorna hasta aquí en un souvenir en oferta. Esos Budas chinos. Budas sonrientes y barrigones. Eran dos modelos. Uno con traje amarillo y otro con traje rojo ambos sentados en posición de meditación con las piernas cruzadas, con su cabeza afeitada.

Bastante evidente que los colores de los Budas los hacían más atractivos. Sostenía en mis manos la quintaesencia de la obra de arte de la era de las masas y el consumo, pues el efecto que hacía llamativas a esas representaciones es que su color decrecía por lo que la figura parecía ser un Buda pordiosero, en estado de vagancia, aunque sonriendo. Un Buda en ocaso, en decadencia. Realmente viste como un peregrino aunque sin fardo. El amarillo enfrentándose al rojo. Amarillo, el aspecto Zen de la Iluminación denominada Satori en el budismo Zen frente al rojo simple del palacio acuoso donde habitan elusivos monos.

Percibo un gran OM sin que nadie más lo pueda oír. Oigo y secundo gesticulando un extendido sonido gutural mucho más sutil que el rafagueo del shofar, que la campana plateada de la parroquia, que la voz del almuédano. Esta frente a mi la imagen idealizada de un sabio religioso sin trenzas y sin piel de antílope. Únicamente viste una túnica andrajosa.

Esas dos pequeñas figuras de plástico arcilloso rebobinaban una doctrina sintetizada por el escritor Alfonso Reyes: "ya no sienten, ya no esperan". Los monjes de carne y hueso si que esperan, la suposición que hacemos de que no esperan deriva parafraseando al regiomontano de nuestra nostalgia por convertirnos en piedras.

"Hay un hombre vestido con andrajos, con los huesos salidos y el rostro pálido meditando a solas en el bosque: ése es un verdadero maestro," enseña El Dhammapada. No creo que exista mucha gente con la verdadera capacidad para apreciar a alguien así, me refiero en el sentido de un encuentro espontáneo.

Esas figuras de Buda no tenían ningún reflejo ansioso, me hacen pensar por un momento en el Buda del Futuro que según la tradición renuncia al Nirvana para ayudar a otros, es un Buda sin heridas.

No quise comprar nada en ese momento, dejé de mirar los Budas sonrientes, y nos encaminamos hacia las puertas de cristal que nos metían en el parque, nos esperaba el paraje selvático, aunque familiar increíblemente hermoso, refugio de gibones, lémures y gorilas, recorrimos lo ya conocido, gente por doquier, todos corteses, los trabajadores en su faena, así transcurrieron las horas, eran ya las 4:00 de la tarde, el paseo había terminado, un gibón se mecía en una liana, lancé una mirada a una cigüeña procedente del África Subsahariana, me pareció hermosa, unos cisnes al final del camino navegaban tristemente diciendo hasta luego sin ellos saberlo.

Regresamos a la tienda no quise salir por la puerta lateral. Quise comprarme algo. Le mostré a mi tía el Buda sonriente. Hizo una mueca de desagrado. —¿No pensarás comprar eso?— No, esta muy caro y no tengo ningún escritorio para colocarlo, para que tirar el dinero en un objeto como este. —Claro, pues son chucherías—, me respondió. Me compré un

fular estampado de Estrellas. La etiqueta me felicitaba: "Estas comprando un producto hecho en una planta que funciona enteramente con energías limpias con tu compra estás contribuyendo a mejorar la vida en el planeta, mediante el uso sustentable de los recursos naturales".

Los Budas sonrientes del lote se quedaron en la penumbra de su espacio esperando para ser comprados. Chinese Buddha smiling era el modelo. Recordé el final de Siddhartha escrito por el autor Herman Hesse: "esta máscara estaba sonriendo". ¿Significará que sonreír es el camino para extinguir el deseo? Según "El Dhammapada" serás un hombre perfecto cuando te conviertas en un hombre libre de deseos pero yo hasta el momento no he conocido a nadie que esté libre de deseos. Que perplejidad. Imagino al Buda sonriente que no desea nada meditando sobre la rama densa de un Mango tropical del jardín del monasterio donde entrena hasta que un día soleado alcanza la iluminación en lo oculto de una higuera que ahora es considerada sagrada, a sus pies están tiradas las flores de la higuera que son perpetuamente polinizadas por abejas, estas a su vez son alimento terrestre para cuclillos de alas turquesas, portadores de esas plumitas aparentemente frágiles que caen en el suelo podrido debajo de la higuera donde vuela el cuco de la India que distrae a la indiferente higuera más no a Buda, así es como la pluma turquesa cae sin hacer ruido ni perturbarlo en su sueño, la pluma del cucú oriental que es el detalle que ilumina al mandala empezado que me espera en casa. Muchos minutos después sentada en el confort del automóvil con la luz de la tarde benévola de los días de Pascua que solo me importan a mí, la imagen del Buda sonriente continuó en mi cabeza

Quien sabe, quizás los seres humanos con deseos compartimos ese atributo del Buda chino sonriente: sonreímos esperando para ser comprados, ¿es que en eso consiste la redención?

Créditos: Las citas del Dhammapada están tomadas de la traducción de Alberto Blanco editada por Fondo de Cultura Económica. El epígrafe corresponde al libro A Tale of two Gardens del escritor mexicano Octavio Paz.

## Capítulo 30

### El libro de las olas

Llegué puntual a la cafetería, tendría una reunión con mi grupo de amigas y yo. Me acerqué al mostrador y pedí un latte macchiato, de pronto recordé a una pedante hispanoamericana que lo pidió cortado en uno de mis viajes. Detesto a las personas. No quiero a casi nadie. Hay ocasiones en las que devengo fastidiada de la convivencia con las personas, naturalmente a esas mismas personas les debe pasar lo mismo conmigo nos fastidiamos mutuamente, pero estamos enlazados por una cadena interminable de acciones y relaciones, algunos le llaman sistema, los constitucionalistas: la maquinaria, los políticos le llaman engranaje. En efecto llegamos a un mundo ya hecho. El tópico de Sartre: fuimos arrojados. Cada persona es la promesa de un proyecto, un intento de mundo, y digo intento porque lo que consideramos como mundo es una apariencia, se derrumba, a donde llegamos ya llegó alguien antes de nosotros. Cada destino desconocido es el viejo conocido de otra persona. El mundo al ser frágil se desvanece cada día a la caída de la noche, es la ardua tarea de los seres humanos reinventarlo, plantar cara al tiempo.

Mis amigas entraron eufóricas, dejaron sus bolsas caras y grandes en el sillón que rodeaba una parte de las mesas, sus llaves repicaron sobre la mesa, ¡ay! las delicias de la amistad sin los constreñimientos de los secretos familiares, los amigos somos libres para simpatizar y en algunos momentos nuestras simpatías pueden traducirse en acciones, pero por más que el mundo se llene de amigos, la familia siempre será la familia. Ay de aquel que carezca de una. Ellas tres eran personas lugareñas, vidas normales, para que complicarse, para que filosofar. Yo era la rara del grupo. Me compadecían, pero también por eso me querían y me concedían la gracia de su amistad.

Un anciano en la mesa contigua con ropa cómoda tomaba una taza de café y hojeaba el periódico. Cuando veo a los ancianos tan apacibles sin tener cuidado de su apariencia con las dentaduras postizas después de décadas interminables de pasarelas de belleza y afeites pienso que están por fin con la madurez con la que uno siempre debió de haber tratado su cuerpo, por algo escribió Alfonso Reyes en su *Andrenio*: "el cuerpo sólo nos pertenece en parte, y en parte viene a ser para cada uno de nosotros como un animal ajeno". El cuerpo tiene sus razones, su agenda, el cuerpo hace travesuras. Oscila entre lo racional y lo irracional.

Escuché a mis amigas. Con el tiempo he aprendido a escuchar. Me sentí mucho mejor, como una mejor persona. Natalia tiene dos hijos, Virginia tiene uno, Cordelia es soltera, yo soy divorciada. Natalia parece estar

bien, no tiene miedo del futuro, que comerá, de que vivirá, tiene un matrimonio feliz y no siente que sea machista su situación. Es decir que ella esté dedicándose a las labores del hogar. Virginia consiguió trabajo en el hospital como enfermera, tiene contrato determinado, el hospital ya no extiende contratos por tiempo indefinido, pero lo está haciendo bien y tiene la alternativa de que puede desarrollar el servicio de cuidados para adultos mayores, a lo que si no le entra es a los cuidados paliativos. Cordelia es contadora. Agradece que no haya optado por seguir sus sueños y haber estudiado derecho, una carrera muy competitiva y politizada, los contadores siempre tienen trabajo, ¿para que complicarse?, yo soy maestra de preescolar, también me siento afortunada de no haber estudiado derecho. El derecho es bueno pero es una actividad volátil. Es un apostolado. Tuve mucha suerte. Las cuatro somos mujeres corrientes. Ellas se sienten a gusto entre crepúsculo, las películas de Hollywood y Game of Thrones, escribir poemas es una pérdida de tiempo, además es difícil para ellas calificar un poema de verdad.

Cuando mis amigas se retiraron yo me quedé sola para tomarme el último café, qué suerte la mía, es la Semana de Pascua mientras otros se afanan yo disfrutando de las vacaciones, me paraba para ir a pedir otro café al mostrador, en eso el anciano me hizo un ademán. Quería hablar y me invitó a sentarme, es inusual que personas desconocidas le digan a una persona siéntese aquí en la mesa a conversar, y más inusual todavía hubiera sido si me hubieran invitado ellos un café, cortésmente les pregunté si querían una taza de café ellos educadamente la rechazaron. Así fue como fui al mostrador y regresé a mi mesa aunque para cambiarme a la de ellos.

Yo tenía un libro sobre la mesa, me preguntó por su título y se interesó por el contenido. El libro no estaba escrito en su idioma. El libro que a la sazón yo me encontraba leyendo era La vida de Chéjov de la autora Irène Némirovsky. El estaba sentado junto a su esposa y la ayudaba a comer, me dijo que si no me interesaría conversar unos momentos. Le dije que si pero que me esperara porque iba a pedir un capuchino Me hizo la típica pregunta: que de donde venía. Aunque parezca increíble todavía existe gente en el mundo que no sabe de donde vengo. De donde vengo le parece lejano pero no con el exotismo de las Mil y una noches y el exotismo de las Mil y una noches ya era demasiado para el. Me dijo que prefiere el paisaje silencioso donde ha vivido siempre y que además no le gusta el sol. Sería infeliz viviendo en un lugar donde exista el sol a raudales. Debía contarles los antecedentes de mi vida venía de una ciudad que cayó en las garras de la criminalidad. Todos tienen su propia versión de la historia. Hasta el criminal más confeso no deja de pedir clemencia mientras les contaba los hechos me miraban los dos horrorizados, yo también los observaba a ellos, viejos astutos jamás comparten el verdadero secreto de su longevidad, he conocido a muchos y en todos encontré la misma constante: están a salvo de la encrucijada que provocan los impulsos, además todos tienen algo en común: que todos me

sonríen sin importarles mi origen y destino, supongo que la mayoría deben de tener por lo menos un nieto. Tener un nieto la coronación inmerecida. después de que finalicé mi presentación mirando mi reloj nuevo reparé en que ya debía volver a casa, pero no quería desperdiciar la vuelta sin echar una ojeada en la librería. Me despedí cortésmente aunque con la certeza de que no los volvería a ver y ni siquiera intercambiamos números.

Me dirigí a la librería y en el estante de las novedades literarias un volumen por su portada llamo mi atención, lo sostuve por su lomo, leí la sinopsis y la semblanza de la escritora. De forma rudimentaria observé las características más básicas de esa edición y consideré que la edición del libro era llamativa, pasta dura, cubierta, letras doradas, un montón de color impreso celeste y beige, con destellos dorados y plateados. Haciendo juego con la ilustración de la cubierta el corte delantero era bicolor sus folios blancos formaban una ola celeste que terminaba en el corte inferior. La lectura parecía original más resultaba inútil para mi acervo ocuparía un espacio de por sí escaso en mi casa. Sin embargo, sus referencias a los aborígenes australianos me interesó rápidamente pensé en lo enriquecedor que podría ser preguntarles su percepción sobre el mar, pues Australia es una isla, pero un temor por traspasar lo que es sagrado para otros me hizo dejar de pensarlo. No es una cuestión de enfrentar el animismo primitivo contra la razón griega es que no tiene sentido buscarle razón al sinsentido. No es ese mi mundo. Mi mundo no existe. No tengo mundo. En la hoja de respeto observé la rúbrica de la autora escrita en tinta azul. El libro estuvo en sus manos. Ese momento soñado cuando los autores firman los libros cuántas veces no lo viví con auténtica emoción. Conservo algunos. De hecho tengo uno firmado por un escritor que encontré en rebajas.

Anoto rápidamente en mi libreta las siguientes observaciones para ideas futuras:

Ningún hombre es una Isla

Archipiélago

La escritura es un archipiélago dixit George Steiner

Ángeles caídos.

El espectáculo de ángeles en una nouvelle de Cees

The bush

Piélago

Piel

Pelasgos

Después regresé a casa. Agarré cualquier camión. No ocurre así en los entresijos del Leviatán que es la Administración Pública que tomar una decisión administrativa equivale a elegir entre diferentes normas y tomar la que mejor parezca en el momento al administrador, en tales condiciones climáticas y temporales, sin prisa por llegar, yo podía permitirme tomar cualquier camión, pues me da lo mismo, al cabo que todos los caminos llevan a Roma. Así fue que ensimismada y entusiasmada en mis lecturas tontas no me bajé a tiempo, así que el camión continuó con su circuito. Se estacionó en la banqueta contigua a un restaurante, frente al mar una palmera ornamental enclavada sobre una jardinera era lo más próximo a su cristal. Era casi lo único que tenía sentido. Lástima que no fuera una palmera enana. Alrededor la niebla que empañaba los cristales. El mar como testigo profundo causante de nuestro fervor por las Atlántidas. Y el chofer esperaba. Era un hombre joven, quien sabe en cual de todas las ciudades de la zona metropolitana vivirá, de donde vendrán sus padres, quienes serán sus ancestros, será nacionalista, cuales serán sus creencias seculares. El camión partió, reconocí la ciudad, cuando paró frente al muelle me adelanté y le pregunté si era su última parada en la ciudad, el chofer asintió me dijo que era su parada más cercana al pueblo. Descendí, llovía todavía fuerte, olas se arremolinaban sobre la ribereña arena empapando a un cisne junto a un ánade real de comparsa, "el diccionario es el breviario de un poeta, la gramática su misal, especialmente si se aparta de ella en herejía", casi todo lo que está registrado en los diccionarios está esperando ser celebrado no nombrado por primera vez de forma Adánica como señaló Borges, sino ser reconocido, manifestado, como los cisnes y los patos de siempre, los cisnes y los patos verdes de la misma gente.

Continuaba lloviendo lo cual no impedía que la calle siguiera transitada, todo continuará así por los siglos de los siglos, la trivialidad encarnada en automóviles, bares y alcohol, el mar no estaba en ese momento en condiciones de recibir pescadores de peces, podía tragarse a los hombres, consiguientemente nadie pescaba ese día, yo caminé con impaciencia hacia casa.

## Capítulo 31

### La cena

Arregladas las mujeres nos dirigimos juntas como sobrevivientes de harén a la cena imaginaria de un harén. Margarita lo había previsto todo, sería una cena estupenda, para festejar la unidad de las mujeres de la familia, los hombres que nos acompañaban eran simplemente extras contratados para hacernos sentir felices. Ellos en realidad forman parte de la familia, aunque su comportamiento es el de unos extras. Su actuación no es la principal, no cambian el script.

Margarita con su vestido acorde con la temporada, Rocío emuló a Margarita, y las tías de Margarita imitaron a Margarita y a Rocío. Los extras también se prepararon con esmero. Cuando llegaron todos al restaurante sucedió lo usual, silencio, cuchillo en la garganta, una melancolía recorre a todas esas mujeres. La cena transcurrió en aburrimiento total, llevan aburriéndose 50 años y parece que es una forma bastante probada para vivir con calidad. La fórmula consiste en evitar hablar de política y si es posible también del trabajo, porque estas mujeres aunque trabajan odian el trabajo. Su harén es de tipo doméstico: todo gira en un estado de mansedumbre, el exterior es engañoso, vanidad de actores, ambiciones, traiciones, la maldita política, una palabra es incompatible con ellas: democracia, porque la democracia no sirve para conseguir buenos maridos. Lo doméstico en oposición a lo exterior. Nada identifica más su harén de enucos que la tensión entre lo abierto y lo cerrado del barroco que en su medio se reflejó únicamente en una edificación churrigueresca que ellas miran a hurtadillas como quien no quiere la cosa, encima han debido de compartir su churrigueresca región con cada forastero.

En la cena había otra comensal, ella también se aburría, para huir de las pláticas insulsas, del determinismo y del conformismo, se puso a pensar en que cuando regresara a su casa escribiría alguna historia con los siguientes elementos: cocodrilos, osos hormigueros, ardillas, capibaras y soledades. Una historia para niños pues los niños son si les tienes paciencia muy buena audiencia, a causa de su afán de atención de forma inconsciente pueden hacer uso de la habilidad de la escucha compasiva. Y ella que tuvo que comprarse un curso para aprender a escuchar en vez de hablar por hablar. Esa habilidad es actualmente muy buscada y por experiencia ella se ha dado cuenta de que puede traer felicidad y paz automáticas a la vida de la gente. Mas no podía distraerse demasiado su compañía precisamente solicitaba de ella, esa habilidad que ella usa con los niños que tiene cerca cuando le piden que les cuente alguna historia. Ella que se sabe de memoria los gestos fingidos, la piedad, la afectada pomposidad con la que sus acompañantes viven y que era bastante evidente en ese momento. Probar los alimentos, criticarlos sin piedad,

desesperarse, desear toda la atención, fisgonear al mesero. La inconformidad de estas mujeres es tal que cuando regresaron a su casa desearon un postre que por que no lo tenían en el restaurante, cuando regresaron a casa se comieron el postre pero sin convidar a los extras. Ellas comen más a gusto los postres que engordan cuando no las ven los Extras e invitadas como esa que habla tanto hasta cansarlas.



## Capítulo 32

### 3 Escritorios

Estaba peinándose para salir a comprarse unas cremas corporales. Su vida cotidiana está completa cuando adquiere una crema con esencia de sándalo, higo, azahar, lavanda...Se puso a pensar en el secreter que tenían en la tienda de segunda mano. Se vería tan bien en su casa, si tan solo tuviera suficiente espacio, ella que es una desposeída.

Las posibilidades para ser feliz son tantas y los seres humanos nos peleamos por tan poco. Una soberbia, un egoísmo, cuando somos una imitación de otra imitación. Pensando lo anterior me senté en mi escritorio, que privilegiada soy, de poder estar sentada aquí. Frente a mi escritorio está la calle, todos los días, la puerta abierta, el pavimento, y el sol de mediodía, y ahí estoy yo, sacando punta al lápiz para cumplir con mi trabajo. Soy la secretaria del consultorio. Y tengo mi escritorio. Aquí llevo la agenda telefónica y programo las citas de los dos médicos que apoyo. Me encargo de hacer los cobros, contestar llamadas y darles las indicaciones a los pacientes para que en su cita no tengan contratiempos. Hola, mucho gusto, mi nombre es Patricia, y mi adorno en el escritorio es un pequeño florero con unas florecitas artificiales. Así siempre tengo presente que mi vida florecerá.

Estoy muy cansada. Esta profesión de ser médico es muy demandante, además es cansado ser pediatra, tengo que atender a niños muy pequeños, naturalmente sus padres no paran de hacerme preguntas, lo más sencillo para mi es vacunarlos, aunque lloren tanto, es muy simple, abro la jeringa esterilizada y la inserto sobre el área indicada por las instrucciones o a elección del padre o guardián. Cuantas personas tan agradecidas, confían en mi. También les hago el cuestionario, los mido y peso, con ayuda de Patricia, reviso sus signos vitales. Después de que se van de nuevo me quedo sola. Mis títulos universitarios a mi izquierda. Las fotografías de mis hijos sobre mi escritorio. Soy mamá.



## Capítulo 33

### Arrecifes

"Me veía perdido en la vida como en una playa ilimitada en la que estaba solo y donde, en cualquier dirección que tomara, jamás, la encontraría", Marcel Proust, En busca del tiempo perdido, 6. La fugitiva.

Los hombres vienen del agua dijo Lucrecio. El mar verdadera patria del antiguo griego dijo Alfonso Reyes, pero este es otro mar y estos son otros hombres. Las dunas de arena no son las del otro desierto, aunque esto se parezca un poco al desierto. No escucho el sonido del quetzal y la pantera es ya un mito. Vagan tortugas carnívoras y herbívoras, comen algas y peces. El mineral del arrecife está ahí, por todos lados los minerales reiteran que son imperecederos, pareciera que son otra forma de vida, minerales cuyas formas comunican la brusquedad del tiempo.

Al situarme en el arrecife rocoso de pronto sentí a un erizo marino picándome la palma de mi mano, siempre he sido muy tolerante al dolor, yo busqué espíname, con esas púas marinas. Detenida entre equinodermos, que ven mediante sus patas, dotados a diferencia de nosotros con la habilidad de ver en la oscuridad, cuanto los envidio, pues ningún hombre comparte a otro de su luz, por desgracia nosotros no tenemos púas en nuestros pies, y eso nos hace vulnerables exterior e interiormente, lo que vemos en otros es su oscuridad consolándonos pensando que nos comparten de su luz, pues la luz nunca viene de las personas, lo que ellos nos proporcionan es su relativa oscuridad, contagiados cómo estamos según la abuela de Marcel de "la enfermedad de la mentira", rezagados rosales marinos atestiguan la torpeza de todos los bañistas. Hierba de mar asediada por el cambio climático. Un musgo suave listo para deshacerse. Un jardín humedecido que destaca entre rocas oceánicas. Las aves marinas del lugar trepadas sobre los montículos más grandes, más lejanos veleros, niños y adultos nadando con flotadores, hablando en inglés, con la palabra tan cara saliendo de sus lenguas: "Dad", peces, cangrejos y conchas, yo flotando, pues en tésitura proustiana, según lo escrito por el escritor que murió joven en una carta dirigida a una bella americana suicida: "ya que la memoria es el orgulloso tesoro de los corazones heridos". Ella fue la Señora Williams de los 3 maridos, lo que me recuerda al recurso poético de la tríada de la poesía de los antiguos helenos, los verdaderos, porque los de ahora son inmigrantes, ya que todos somos inmigrantes en este globo, nada más que la diferencia entre la Sra. Williams y Doña Flor, es que la Sra. Williams no era en apariencia una mulata.

Así fue como mano herida les dijo adiós.

## Capítulo 34

Pandoro

Sobre el estante de la tienda mas económica de su ciudad se encuentran alineados según lo determinan las praxis mercantiles los comunes panes de temporada; panes de toda la vida: merengues, quequitos, donas de chocolate, etc., y los panes que se venden a partir del otoño tardío, como cualquier mortal la Compradora 1 adora el pan dulce, así lo distingue del pan blanco o del pan integral. Casi siempre lo come con temor ese pan azucarado es un pan peligroso, porque es vehículo de diabetes, aunque, ¿a quien le importa? Si se supone que Navidad, o sea que "las Christmas" es tiempo de compartir, ahora es cuando empieza el tiempo más bonito del año-pensó una vez- y no nada más por sus implicaciones materiales, con los preparativos, fiestas de fin de año, brindis de jugo de uva o de manzana sin alcohol, "mosto", fantasean con esa palabrita, pues los alcoholes son bebidas peligrosas que destruyen familias y levanta animosidades, por lo que se descartan por imaginarias sidras que no son mas que simples jugos de manzana, y ya que Navidad es el tiempo perfecto para comprar esos gustos adquiridos que tanto desagradan a Mamá: Pandoro y Panettone.

A Mamá le parecieron demasiado caros, enflacaban la cartera de su trabajadora hija, y que gana la pobre con quedarse sin blanca, por consumir esos productos excéntricos y ademas extranjeros que hacen más ricos a los ricos, ya que en su país producen mejores panes, y el presidente en turno, su admirado presidente que si representa que va a saber ella, si los valores de Mamá, sus nebulosas y siempre inconstantes costumbres, su política tibia, sus orígenes inciertos, su clase alicaída, sus demandas frivolas, el gran presidente que vive como ella vive, quien está poniendo en su lugar a todos los que ningunearon a su país, para que vean que el si está demostrando quien manda ahí, que uno no nada más llega de afuera como civilizador, hay que tocar la puerta, pedir permiso para entrar, llegar con un oficio, mandar mensajeros, y sobre todo hay que esperar, así es como los otros/les autres tienen que aprender que ella y a sus compatriotas, que también son mis compatriotas, que a nosotros nos rijen las buenas costumbres, es decir, que somos por un lado, nosotros y que por el otro, allá, mas lejos están ellos, ceteri\*, para que así sepan que somos el país de las formas, y que los modos ahí son muy importantes, y que sería de un país como el suyo sin los adjetivos.

—Además esos panes babosos,—casi cree que la ve hablando con su voz tan propia de la familia—esos mentados panes son causa de engorda hija querida, y que mujer quiere estar gorda. La gordura es mala para la salud.—Que absurdo, su mamá le decía antes que a ella no le interesaba

antes gustar y ahora que Papá ya no vive, Mamá está muy interesada en gustar y en que su hija también guste. —¿Existirá gente conforme con su peso?—se pregunta al momento que toma un pandoro a buen precio. Que caja más pomposa sostiene Compradora 1.

Paan-doo-roo, escucha una vocecilla, que acentuando la segunda sílaba, y sonando como un alarido desesperado de una vieja desquiciada, se escucha estridente como el grito desesperado de vieja de aquella anciana que desde su última morada gritaba —Coos-taaa— diminutivo del nombre Constantino. ¿Será que el pandoro es un pan parecido al oro? al oro blanco, posiblemente, es lo que le recuerda con ese nevado de azúcar glass que desciende sobre la Estrella comestible. Que sea el pandoro con relleno de chocolate se cerciora sosteniendo la caja un poco más. Que caja más bonita con su listón rojo colgando sobre su pico. La Compradora 1 muy satisfecha continúa con su consumo.

Paga sus productos en modalidad de autoservicio, camino agradable, en el trajineo se mecen las recicladas bolsas anchas con la mercancía, no hay riesgo de asaltos a la vista, al menos eso ella ilusoriamente piensa, llega a la casa y desembolsa, coloca su premio en un lugar fresco y seco, lo comerá como postre después de la cena. Afortunadamente Mamá vendrá a visitarla hasta Marzo para ella si que no habrá más turgentes rebanadas de panettone ni de paan-doo-roo.

## Capítulo 35

### La muerte del filósofo

El día parecía que iba ser como todos los demás. Un día trabajoso. Son aquellos días de siempre cuando un acontecimiento que temes y que sabes que va a suceder de pronto irrumpe y altera por algunas horas el tiempo ordinario de tu vacua existencia de araña. Estaba yo sentada en mi escritorio, cuando entró corriendo a mi despacho Adriana. Adriana es una historiadora muy talentosa, especialista en indigenismo y movimientos reivindicatorios con visión de Izquierda, lo que la hace además una historiadora autorizada en la Izquierda social. La Facultad de Filosofía estableció una cátedra para sistematizar el conocimiento de las tradiciones indígenas que todavía persisten en nuestro territorio y que se encuentran en peligro de desaparición. Son tan diversos; existen pueblos pescadores con una relación biológicamente amistosa con las conchas, algas, hasta con los corales. Son capaces de cuidar como nadie a las tortugas y así como el bienestar de los erizos de mar. Adriana me compartió traducciones que consiguió de los cánticos con los que a la orilla del mar ritualizan sus pescas. — Es un ambicioso proyecto, —¿puede surgir una filosofía innovadora de eso? Eso fue lo que le pregunté al uno de los filósofos más destacados que dio clases en nuestra Facultad cuando le conté con mi infantil entusiasmo que mi amiga estaba realizando un proyecto de investigación sobre sabiduría náhuatl sin saber que semanas después pasaría lo inevitable.

Sofía, tengo una noticia muy desagradable, el doctor Eduardo falleció ayer, se infartó. Su familia lo está velando en la Funeraria de la Sagrada Familia en la avenida Fundadores, podrías acompañarme. Teníamos permiso del superior del departamento para salir de vez en cuando. Rápidamente agarré mi bolso urbano y salimos al día soleado del mes de mayo. Caminamos hacia el estacionamiento, era inesperado, parecía gozar de la salud benigna de los viejos. Ya jamás lo volveremos a ver bebiendo café americano en la cafetería de su colonia, compartiendo molletes con frijoles refritos y queso derretido, ya jamás volveremos a hablar sobre la desigualdad, los movimientos reivindicativos, la creatividad literaria, sus viajes por Europa central, su querida lengua alemana, sobre Albert Camus, Hannah Arendt, Sartre, la Simone, sobre lo que se siente de poder leer sin mediación a Hölderlin. El que me compartió un poema del poeta en un momento oscuro de mi vida. Ahora el esta muerto. Lo último que me dijo fue: no seremos nosotros los anormales. Se refería a nuestras reuniones infructuosas para hablar sobre problemas humanos. Sabía que el siempre estaría sentado en el café dispuesto a conversar, pediría quizás algún pequeño favor, sabía que jamás volvería a la política, ser arrastrado por la fuerza de los acontecimientos quedó en el pasado, quien puede llamar a quien, si la política es un asunto de fuerza, debería también ser de argumentos jurídicos, de dignidad humana, la política no

puede ser un asunto de buscar la belleza sino de buscar el bien de todos sin excepción, la política no debería de hacer acepción de personas. Pero solamente somos hombres, limitados, que vemos lo que está enfrente de nuestros ojos y desconocemos tanto. No te sientas a filosofar con los estadistas. Hay algo de bestia en todo hombre o mujer político, la política no es un asunto de compasión, no puede haber políticas de compasión, política por un lado, compasión por otro, dos caminos, aceptar la derrota, refugiarse en las palabras, nunca en la belleza. La belleza es tránsito. La belleza le pertenece a Dios. Ahora el está muerto. El que no era creyente está muerto. El que se sentaba a conversar conmigo, está muerto, quizás se sentaba porque esperaba algo de mi, todavía lo veo como era habitual en el que alzando sus manos hacia las mesas señalando a las masas. El si sabía hacer un uso prudente de la tercera persona. Nosotros éramos un grupo en ese momento en estado de anormalidad. No teníamos nada de especial, tal vez lo único que teníamos que hacer era tratar de parecernos un poco a los demás, a las demás personas que estaban sentadas en frente de nosotros haciendo un gran ruido. El ruido del mundo. Pensé todo eso mientras me subía al carro de mi colega para irle a decir adiós al filósofo en desuso. Lo buscaban personas que trataban de sobresalir, una profesora experta en francés, su hermana fumadora, y quién sabe quien más. El contestaba an mis preguntas y me alentaba a no dejar de preguntar y a seguir estudiando sin un objetivo fijo y utilitario, me alentaba a estudiar lenguas extranjeras y a viajar por el mundo, aprovechar para ver lo que está detrás de las fronteras, así como el viajando conoció la alta cultura; la última vez que lo vi fue precisamente aquí en la facultad y fue aquí donde rememoró la playa de Constanza y donde me dijo: —ellos son los normales—.

— Te sientes bien Sofía, es triste esto que sucedió, saber que no volveremos a ver a una persona como el, era tan atento, siempre dispuesto a hablar con nosotras, era un hombre respetuoso, al menos podremos verlo por última vez y decirle adiós. — Entonces vino su afirmación sonora. Pronunció un gran Si. —Si, sabemos que esto puede pasar en cualquier momento, nos puede suceder a cualquiera de nosotros, simplemente en eso consiste la vida, en saber que uno en cualquier momento morirá, —y continuó diciendo lo obvio—. Por eso su familia está tranquila, sus 6 nietos, sus 3 hijos, su viuda, todos están pasando el momento con mucha serenidad.

— El recinto estaba concurrido, enviaron algunas coronas de flores, el féretro abierto, en esta ciudad todavía se velan a los muertos.

—Un sacerdote católico ingresó con su sotana, lucía impecable, reconocí inmediatamente el hábito de su orden. Nuestro filósofo antes de morir a petición de su familia había accedido a que se honrase su memoria con un discreto ritual. No llevaría hasta la muerte una disputa inútil. Quien es capaz en esos momentos tan difíciles de sostener una disputa así. Es como si dices que asumes una determinada cultura y tienes todos los elementos decorativos y niegas el motivo principal, eso te hace un mentiroso. Es mejor asumir que eres débil, que eres como todos y mirar

de frente al Sol. La Providencia, él había sido un beneficiado de la Providencia. La Providencia no es como los humanos. Ella no olvida. Tiene una gran lista con todos los nombres. Todos los archivos tienen que servir para algo, por supuesto que no le compartí nada de estas mortales reflexiones a Adriana, ella estaba demasiado entusiasmada pensando en la sistematización de la poesía Náhuatl. El desterrado Príncipe Nezahualcóyotl prometía una fantástica recreación para un recital poético a las 16:00 horas en el aula polivalente, sostenía Visión de Anáhuac con la naturalidad que tiene en sus manos cualquier mujer joven. Casi podía pensar que en cualquier momento se pararía en medio del salón y empezaría declamando en su voz aguda: "Viajero: has llegado a la región más transparente del aire". Para fortuna del luto de todos los afectados eso no sucedió

Regresamos a la facultad. Haber asistido al velatorio no fue impedimento para hablar sin trama ni fin. Aproveché la soledad de la oficina y me puse a escribir mi testimonio. Para comenzar escogí un epígrafe para coronar mis versos fue una transcripción de una cita de Don Alfonso:

La flor, madre de la sonrisa. El Nigromante

Ese epitafio se ve muy bien encima de esta hoja de mi cuaderno. Después de eso mirando hacia mi librero prestado, me detuve en el lomo de un pequeñito libro morado que tiene impreso el título: "Maldita lengua". No pude resistirme a fantasear con el filósofo muerto y antes de concentrarme totalmente en la bastedad de mi papel blanco, recordar sus reflexiones sobre los poetas alemanes y por un momento imaginarme un diálogo franco donde lo tuteo y le digo: —así que nuestra lengua esta maldita Eduardo. Anímate y dime quien de verdad fuiste: zorro o erizo. Dime si tus garfios funcionaron y cuán biznaga norestense conseguiste prosperar en esta tierra seca, dime si al menos convidaste a alguna extraña de tu dulce...

## Capítulo 36

### Las marionetas

Es un muñeco que un niño artista ha diseñado con materiales baratos, está hecho de una calceta y sus ojos son dos lentejuelas rojas. La segunda marioneta es de cartón, la oradaron de tal manera que el mecate del que cuelga la mueve muy mona. La tercera está hecha de papel engrudo y es una máscara de tragedia griega. Ahora al niño artista le urge un parlamento, arrancó un papel de la libreta y plagia a Hesiodo. Se le ocurre poner como fondo unos dibujos de mariposas fáciles de hacer con florecitas silvestres y pájaros rojos. Tiene el parlamento, las marionetas y el background, le falta la audiencia, y además las cortinas, nada más que no se encuentra en un teatro está en el jardín de su casa, dibuja dos cortinas en papel cartón, las recorta, les hace un doblado para sostenerla. Se va corriendo al interior de su casa y encuentra al amigo que ayuda a su papá, le dice que necesita una persona para escuchar su obra. La persona asiente, oh que alegría salir con el mensaje de que el agricultor puede encontrar satisfacción en el esfuerzo cotidiano, -paideia-, le enseña a pronunciar el joven.